

Estrategia de



Diversidad Étnico-Racial

en América Latina y el Caribe

2023-2026



Estrategia de diversidad étnico-racial en América Latina y el Caribe 2023-2026

Editor

CAF -banco de desarrollo de América Latina y el Caribe-.

Este documento ha sido publicado bajo la Presidencia Ejecutiva de Sergio Díaz-Granados y la Vicepresidencia Corporativa de Programación Estratégica de Christian Asinelli.

Equipo Autor

Eddy Xavier Bermudez Marcelin

David Cotacachi

Cesar Lins

Gerenta de Género, Inclusión y Diversidad

Ana María Baiardi

Director de Diversidad

Eddy Xavier Bermudez Marcelin

Gestión Editorial

Dirección de Comunicación Estratégica

Edición

Martha Hernández

Diseño, Edición, Ilustración

Florencia Zamorano

Laura Niño

Hugo Herrera

Las ideas y los planteamientos contenidos en la presente edición son exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición de CAF. Las ideas y planteamientos contenidos en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen la posición oficial de CAF. Los términos empleados y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición por parte de CAF en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional (CC-BY-NC-ND 4.0). Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Esta y otras publicaciones se encuentran disponibles en: scioteca.caf.com

Prólogo

América Latina y el Caribe es una región de enorme riqueza que se sustenta en la fuerza vital de su diversidad y en el talento de su gente. En cada espacio de nuestra geografía conviven raíces, lenguas y expresiones culturales que nos distinguen ante el mundo y que constituyen el patrimonio colectivo de nuestras sociedades. Sin embargo, esa diversidad – que debe ser fuente de valor y motor de oportunidades– continúa coexistiendo con brechas y desigualdades que limitan el progreso de millones de personas.

Las comunidades afrodescendientes e indígenas —que representan cerca del 30% de la población regional— enfrentan las mayores barreras para acceder a oportunidades reales de desarrollo. Transformar esta realidad no es solo un imperativo social, sino una apuesta estratégica para construir economías más inclusivas, resilientes y sostenibles. En CAF – banco de desarrollo de América Latina y el Caribe–, estamos convencidos de que la diversidad étnico-racial es fuente sustantiva de cultura, identidad y cohesión social. Reconocerla, valorarla y potenciarla es fundamental para avanzar en el sendero de la integración, el desarrollo y el bienestar de nuestras sociedades.

Conscientes de la urgencia de este desafío, CAF, desde su Gerencia de Género, Inclusión y Diversidad, ha fortalecido su compromiso institucional con la equidad y la inclusión, abordando de manera integral y estructural las desigualdades que afectan a las comunidades afrodescendientes e indígenas, y que demandan esfuerzos conjuntos para impulsar una acción decidida, articulada y sostenida en el tiempo.

Las agendas clave para el desarrollo sostenible no pueden avanzar sin la participación efectiva de nuestras poblaciones diversas. Por ello, desde nuestro rol como banco de desarrollo, asumimos el compromiso de contribuir a que esa participación sea activa, sustantiva, transformadora y refleje las muchas voces que conforman nuestra región.

En este marco, presentamos al lector la Estrategia CAF de Diversidad Étnico-Racial en América Latina y el Caribe 2023–2026, que busca contribuir a la construcción de un nuevo orden social, económico e institucional basado en el reconocimiento de la diversidad como motor del desarrollo. Su enfoque se articula en torno a tres ejes: políticas públicas construidas junto a las comunidades; alianzas con identidad que movilicen actores diversos; y participación económica y digital activa como palanca de transformación.

Confiamos en que esta Estrategia se traduzca en inversiones directas en sectores clave de la economía; en mejoras tangibles en educación, salud y vivienda; en el fortalecimiento de capacidades institucionales; en acompañamiento técnico a los gobiernos para diseñar políticas públicas inclusivas, contextualizadas y sostenibles; y en el empoderamiento de las comunidades. En esta misma línea, buscamos que este esfuerzo se construya desde el respeto a las realidades específicas de cada territorio, promoviendo la autonomía y reconociendo la identidad como componente esencial del tejido social.

Desde CAF, asumimos el compromiso de consolidar la diversidad étnico-racial como un valor capital de nuestra región y como palanca estratégica para el desarrollo integral de América Latina y el Caribe.

Sergio Díaz-Granados
Presidente Ejecutivo

Prefacio

América Latina y el Caribe enfrenta profundas desigualdades que se manifiestan en múltiples dimensiones del desarrollo. Aunque en las últimas décadas la región ha logrado avances en la reducción de la pobreza, aún hoy persisten brechas significativas en la distribución del ingreso, el acceso a servicios básicos, la calidad educativa y la cobertura de salud. En ese contexto, las comunidades afrodescendientes e indígenas —que suman más de 190 millones de personas— continúan enfrentando barreras estructurales que limitan su bienestar, su autonomía y su participación plena en el desarrollo de las sociedades actuales.

En tal sentido, la pobreza afecta de manera desproporcionada a estas poblaciones. En varios países de la región, por ejemplo, la tasa de pobreza monetaria afrodescendiente es hasta tres veces mayor que la de los no afrodescendientes. Tales fenómenos no sólo evidencian una deuda histórica, sino también una urgencia que es necesario abordar de manera holística para revertir los mecanismos que perpetúan la exclusión y construir modelos de desarrollo que reconozcan la diversidad como un activo y una fuente de innovación social, cultural y económica.

Frente a este diagnóstico, CAF -banco de desarrollo de América Latina y el Caribe- propone una estrategia sectorial que no parte de la carencia sino del potencial. DiversiCAF reconoce que las comunidades afrodescendientes e indígenas son portadoras de saberes, culturas y formas de vida que pueden enriquecer los modelos de desarrollo contemporáneos, y su participación en la economía digital, la innovación social y la gobernanza territorial es clave para construir sociedades más resilientes, plurales y sostenibles.

Para avanzar en estos campos, la misma se articula en torno a tres ejes. El primero, enfocado en el diseño de políticas públicas construidas junto a las comunidades, busca garantizar derechos, transversalizar la agenda étnico-racial en las instituciones regionales y promover inversiones con impacto directo. El segundo, orientado a la creación de alianzas con identidad, impulsa ecosistemas de innovación que integran al sector privado, la academia y las comunidades. El tercero, centrado en la participación económica y digital activa, promueve el emprendimiento étnico, la inclusión financiera y el acceso a tecnologías como palancas de transformación.

DiversiCAF no es solo una hoja de ruta institucional. Es una invitación a repensar el desarrollo desde la pluralidad, reconocer que la justicia social no se alcanza sin equidad étnico-racial, y construir un pacto regional que coloque a las comunidades históricamente excluidas en el centro de la transformación. En un momento en que el mundo redefine sus prioridades frente a las crisis climáticas, sanitarias y sociales, América Latina y el Caribe tienen la oportunidad de liderar un modelo de desarrollo con identidad, inclusión y propósito que reafirme su compromiso con estas visiones.

Sabemos que el camino es complejo, pero tenemos la certeza de que las soluciones más duraderas nacen del diálogo, el respeto a la diversidad y la capacidad de imaginar futuros compartidos. DiversiCAF es nuestra contribución a ese horizonte.

Christian Asinelli

Vicepresidente Corporativo de Programación Estratégica

Índice



Introducción	4
---------------------------	----------

1. Marco contextual: equidad étnico-racial en América Latina y el Caribe 6

Población afrodescendiente e indígena	7
Desigualdad y pobreza en espacios urbanos	9
Retos urbanos	12
Cultura, territorio y calidad de vida en entornos rurales	13
Empleo y acceso al sistema financiero	15
Educación e ingresos	17
Procesos de migración	21

2. Estrategia por la equidad étnico-racial, una visión de futuro 24

Contexto actual: sociedad	25
El rol del sector privado, la sociedad civil organizada y la academia	26
Lineamientos generales de la estrategia	30

3. Ejes y objetivos de DiversiCAF 31

Eje I. Políticas para el desarrollo	32
Eje II. Parcerías con identidad	33
Eje III. Participación económica y digital activa	34

Bibliografía	35
---------------------------	-----------





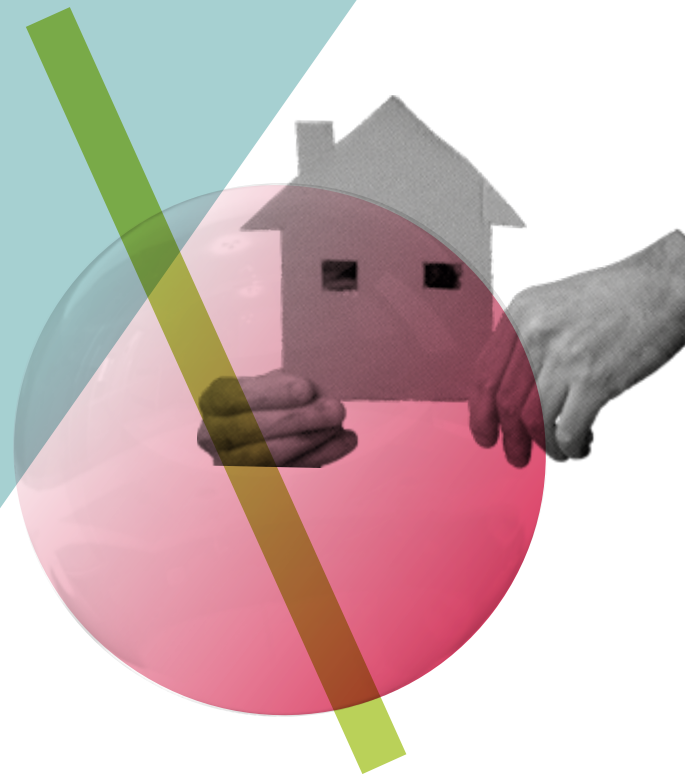
Introducción

América Latina y el Caribe en su conjunto es una de las regiones que se caracteriza por su riqueza en cuanto a diversidad pluriétnica y multicultural. Sin embargo, estos aspectos identitarios contrastan con la realidad de sus poblaciones autoreconocidas como étnicas, culturalmente diversas y con un patrimonio inmaterial pocas veces reivindicado. Se estima que en la región habitan aproximadamente 150 millones de personas afrodescendientes e indígenas, donde los indígenas representan entre el 8 y 10 % de la población, mientras las personas afrodescendientes constituyen el 24 %.

A lo largo de los años, los grupos étnicos se han visto afectados por una marcada inequidad estructural en la región (CAF, 2022), lo que ha generado profundos rezagos en materia de educación, empleo, necesidades básicas e inclusión en el mercado laboral; además de una invisibilidad o desconocimiento de los aportes que estas comunidades han realizado al desarrollo de sus países.

Para abordar esta problemática de manera más efectiva y proactiva, CAF -banco de América Latina y el Caribe- creó la Gerencia de Género, Inclusión y Diversidad (GGID) con el fin de promover una agenda enfocada en la igualdad de género, la inclusión de personas con discapacidad y fortalecimiento y visibilidad de la diversidad étnico racial para:

- **avanzar** en el cierre de brechas socioeconómicas que enfrentan estas poblaciones para alcanzar mayores niveles de bienestar,
- **consolidar** una agenda verde,
- **brindar** apoyo a los países en la erradicación de la discriminación racial,
- **facilitar** el acceso a los mercados laborales,
- **apoyar** la formación de las comunidades en nuevas tendencias globales,
- **respaldar** las agendas de desarrollo urbano con perspectiva étnica,
- **visibilizar** los nuevos liderazgos de los grupos étnicos en la región.



La Estrategia CAF para la Diversidad Étnico-Racial en América Latina y el Caribe 2023-2026 (DiversiCAF) busca identificar nuevas formas de abordar los desafíos étnicos y raciales para el desarrollo de la región.

Para ello, se propone aprovechar el crecimiento acelerado de los niveles de educación, formación y capital humano en algunos países de la región; impulsar la innovación y la creatividad cultural y tecnológica; reconocer las potencialidades territoriales, comunitarias y productivas del desarrollo con identidad, y promover una agenda verde, todas estas acciones para tener una sociedad con más justicia social.

La estrategia se plantea como una oportunidad para la incorporación y construcción de una política de diversidad con impacto organizacional, en los manuales operativos de CAF, y contribuya con la consolidación de CAF como el banco de desarrollo “de y para” América Latina y el Caribe.



1

Marco contextual

**Equidad étnico-racial en
América Latina y el Caribe**



América Latina y el Caribe es una de las regiones que se caracteriza por su riqueza en cuanto a diversidad cultural, pluriétnica y multiculturalidad; sin embargo, estos aspectos identitarios contrastan con la realidad social y económica de sus poblaciones, principalmente las auto reconocidas como étnicas (que representan aproximadamente el 30 % de la región) culturalmente diversas que tienen diversidad cultural y un patrimonio inmaterial, pocas veces reivindicado.

Desde esta perspectiva, DiversiCAF es una estrategia moderna que enfrenta los desafíos del siglo XXI y que aprovecha el marco de conocimientos y tecnologías desarrollados en el pasado, para tomar en cuenta en cuenta las experiencias exitosas con el propósito de construir y apoyar las agendas de desarrollo en la región con impacto social directo en estas poblaciones.

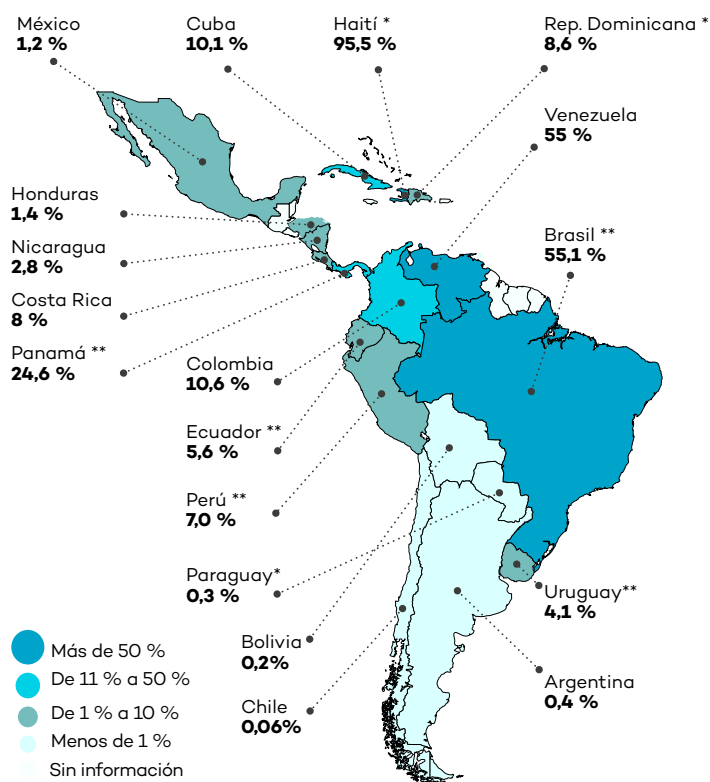
Población afrodescendiente e indígena

La región latinoamericana y caribeña es reconocida como la más desigual del mundo (Lustig, 2020), donde no solo los bienes financieros, sino también los bienes sociales como la educación, la salud y la representación política se concentran en manos de una pequeña élite, mientras que la mayoría de la población disfruta de poco o a veces de ningún tipo de acceso a dichos bienes (Andrews, 2018).

El legado de la época colonial y la esclavitud dejaron marcas permanentes, y aún vigentes, que afectan las oportunidades y condiciones de vida de las comunidades afrodescendientes y de los pueblos indígenas.

Las estructuras sociales construidas durante siglos establecieron una cultura del privilegio en la que afrodescendientes, indígenas y mujeres han sido sistemáticamente excluidos. Más allá de medir y señalar las desigualdades, es necesario reconocer los mecanismos que actúan para perpetuarlas en la sociedad actual.

FIGURA 1.
Proporción de afrodescendientes en los países de ALC



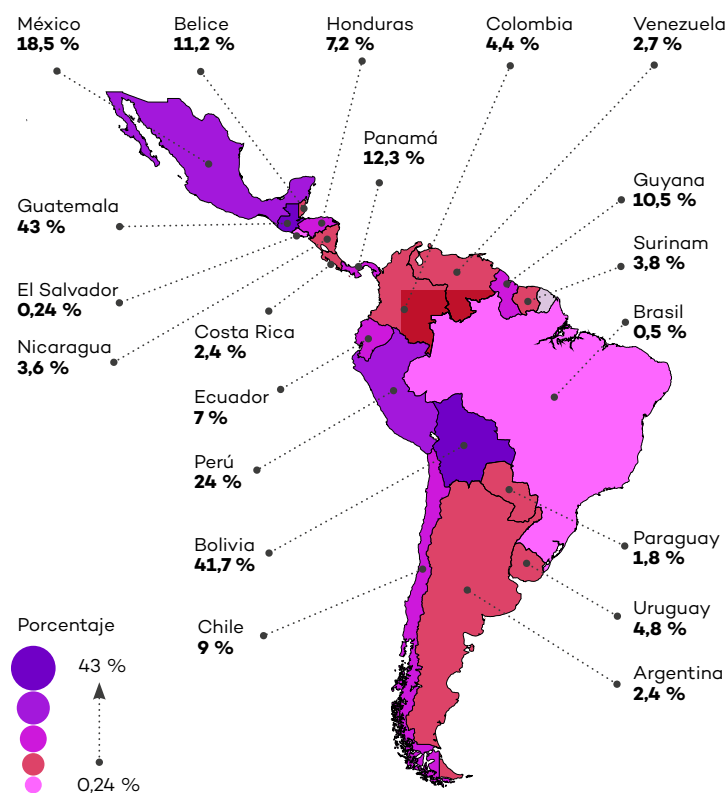
Fuente: elaboración propia basada en los informes del (Banco Mundial, 2018). Banco Mundial; (CEPAL, 2020). Comisión Económica para América Latina y el Caribe; (BID, 2022). Banco Interamericano de Desarrollo.

En 2020, la población afrodescendiente de América Latina y el Caribe se ubica en 134 millones de personas, según proyecciones de la CEPAL, siendo Brasil y Venezuela los países en donde se concentra el 91 % de los afrodescendientes (Banco Mundial, 2018). Mientras que un 7 % se distribuye entre Colombia, Cuba, Ecuador y México y el resto en Argentina y Paraguay.

Entre los países del Caribe, Haití tiene el mayor número de afrodescendientes con más de 10 millones de personas, que constituyen alrededor del 95 % de la población (CIA, 2022). Además, se estima que en Cuba viven alrededor de 4 millones de afrodescendientes que representan el 36 % de la población (CEPAL, 2020). Un poco más de 900.000 personas afrodescendientes habitan en República Dominicana, constituyendo casi el 9 % de la población del país (CIA, 2022). Mientras que en Trinidad y Tobago se calculan aproximadamente 500.000 afrodescendientes, que representan cerca del 40 % de la población total (CIA, 2022).

En cuanto a los pueblos indígenas, actualmente en la región latinoamericana y caribeña viven cerca de 55 millones de personas pertenecientes a 945 pueblos indígenas (8,5 % de la población total de la región) (ILO, 2020). El 52 % de la población indígena es urbana, mientras que el 48 % es rural; no obstante, cualquiera que sea su ubicación geográfica, los pueblos indígenas mantienen una estructura colectiva y una fuerte cohesión social.

FIGURA 2.
Pueblos indígenas de ALC, porcentaje de la población nacional



Fuente: elaboración propia a partir de datos del último censo.

En tamaño poblacional, México cuenta con el mayor número de personas indígenas de la región (23 millones), seguido de Perú (7 millones), Guatemala (6,5 millones), Bolivia (4,2 millones), Colombia (1,9 millones), Chile (1,6 millones), Ecuador (1 millón), Brasil (0,9 millones) y Venezuela (0,7 millones). En términos de porcentaje dentro de la población nacional, la población indígena de Guatemala encabeza la lista al representar el 43 % de la población nacional, seguido de Bolivia (42 %), Perú (24 %), México (19 %), Panamá (12 %), Belice (11 %), Guyana (10 %), Chile (9 %), Honduras (7,2 %) y Ecuador (7 %).

Desigualdad y pobreza en espacios urbanos

En América Latina y el Caribe el 79 % de la población vive en centros urbanos, la proporción más alta después de América del Norte (81 %), siendo América del Sur la región más urbanizada (83 %), seguida de América Central (73 %) y el Caribe (70 %) (ONU, 2017). Sin embargo, a diferencia de los países asiáticos, la urbanización en la región no ha tenido un impacto importante en el crecimiento económico y en la productividad. Algunos factores que contribuyen con esta situación son el peso de la industria agrícola en la economía, las deficiencias en infraestructura y la concentración de la economía urbana en el sector de servicios, teniendo altos niveles de informalidad (ONU, 2017).

Más del 82 % de la población afrodescendiente en América Latina y el Caribe es urbana (Banco Mundial, 2018). En la mayoría de los países de la región, el porcentaje de afrodescendientes que viven en zonas urbanas supera el 70 %. En varios casos, este porcentaje es más alto que el de otros grupos de la población, tal y como se observa en la figura 3.

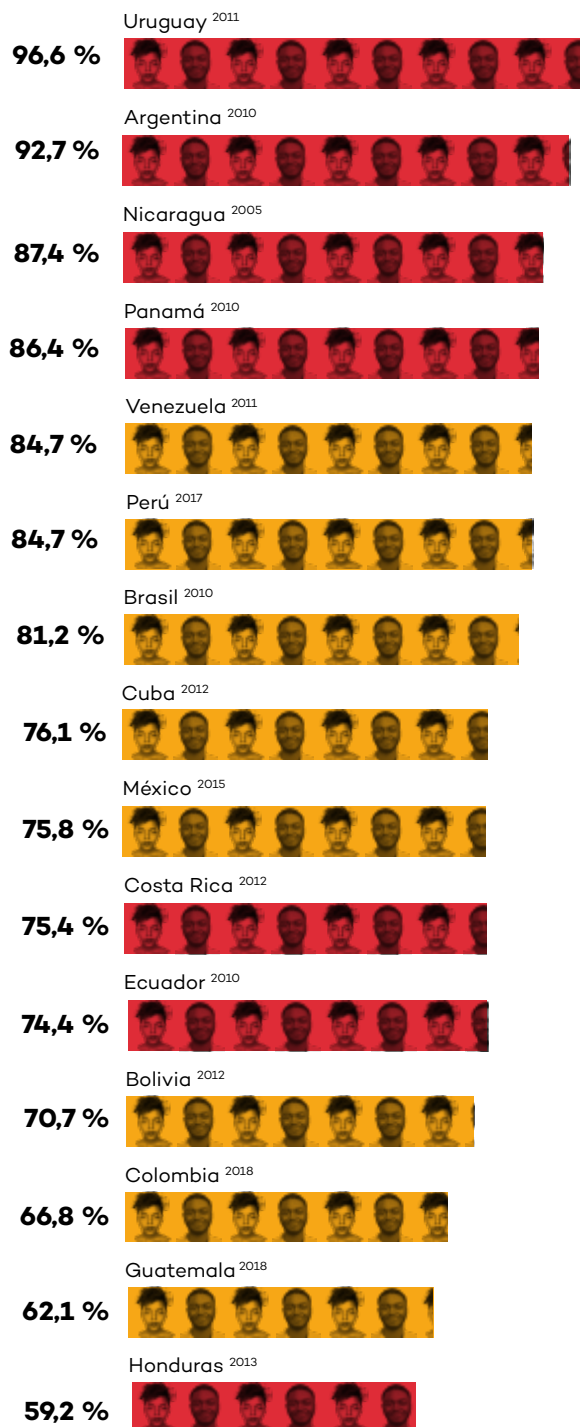
En la actualidad, cerca de 29 millones de personas indígenas en América Latina y el Caribe viven y trabajan en ciudades o entornos urbanos (ILO, 2020), esto es más de la mitad de la población indígena total de la región. En algunos países, la concentración de la población indígena en las ciudades está sobre el 40 % o más de la población indígena total, como en el caso de Nicaragua (40 %), Guatemala (40 %), Costa Rica (41 %), Bolivia (43 %), México (54 %), y en algunos casos supera el 60 % como en Venezuela (64 %), Perú (66 %), Chile (77 %), Argentina (82 %) y Uruguay (97 %).

FIGURA 3.

Porcentaje de población afrodescendiente que vive en áreas urbanas



El color más oscuro indica los países donde la proporción de la población urbana es mayor entre los afrodescendientes que entre los no afrodescendientes



Fuente: elaboración propia con base en CEPAL (2020). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Datos de censos nacionales

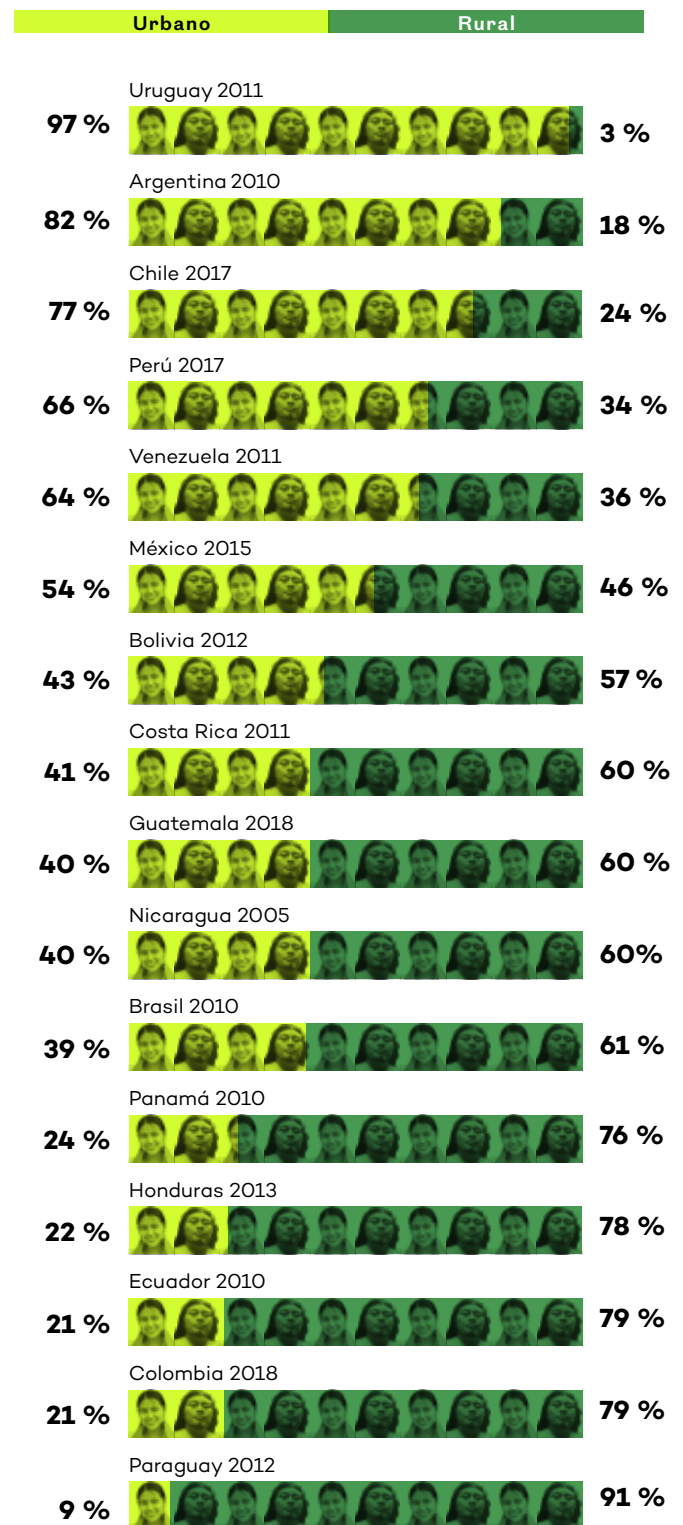
La desigualdad y la segregación socioespacial afectan la calidad de vida y las oportunidades de la población afrodescendiente e indígena. En casi todos los países para los que se dispone de datos, el porcentaje de la población urbana que vive en barrios pobres o favelas es mayor para afrodescendientes y mucho más acentuado para indígenas, siendo casi el doble de la tasa entre los no afrodescendientes que habitan en barrios pobres en Brasil, Ecuador y Uruguay, y casi el triple en Colombia (Banco Mundial, 2018)¹.

La pobreza urbana está asociada a una serie de carencias: viviendas precarias y muchas veces con hacinamiento; acceso limitado a infraestructura y servicios públicos básicos; falta de garantías para obtener crédito en el mercado; exposición al crimen y la violencia; acceso limitado a servicios de salud y atención de emergencias; baja calidad del transporte público y mayor susceptibilidad a enfermedades causadas por falta de cuidado de la higiene (Mitlin & Satterthwaite, 2013).

En la mayoría de los países latinoamericanos, la privación de acceso al agua en el hogar en áreas urbanas es mayor entre los afrodescendientes e indígenas, según un estudio de la CEPAL (2020). Por ejemplo, en Bolivia afecta al 58 % de los hogares afrodescendientes, frente al 35 % de los no afrodescendientes, mientras en Ecuador el porcentaje es de 39 % para afrodescendientes y 26 % para no afrodescendientes, y en México el porcentaje es de 30 % y 16 %, respectivamente. Los datos son aún más preocupantes en las zonas rurales, pero con brechas menos pronunciadas. La disponibilidad de agua potable también es menor para los hogares afrodescendiente prácticamente en todos los países que tienen datos al respecto y las brechas son mayores en las zonas rurales. En Colombia, solo

FIGURA 4.

Población indígena según zona de residencia urbano-rural, último censo disponible



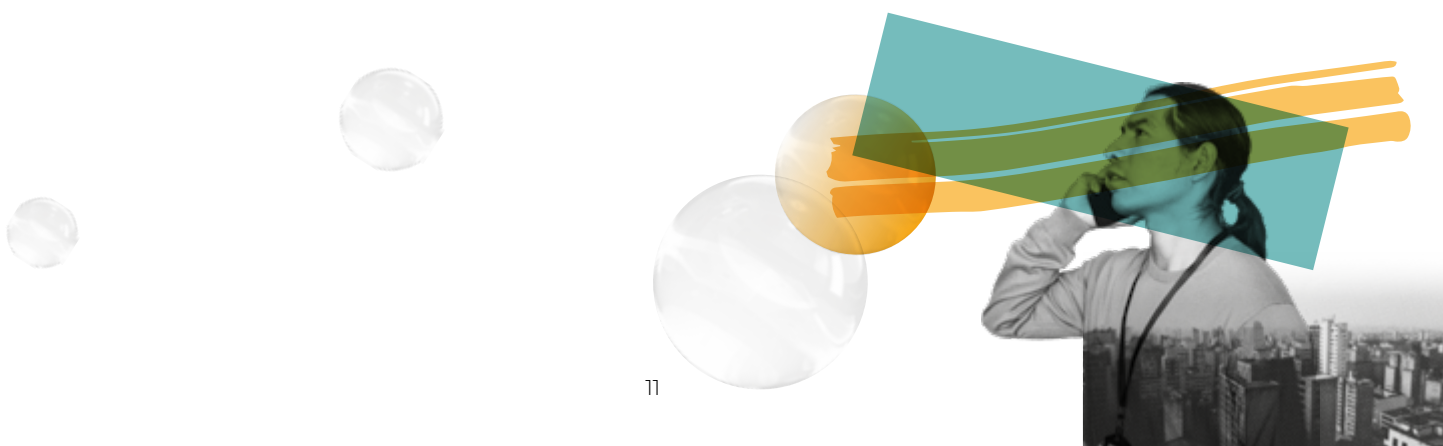
Fuente: CEPAL (2022). Base de procesamiento especiales de los microdatos censales. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
DANE (2022). Datos de Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas.

el 48 % de los hogares afrodescendientes rurales tienen acceso a agua potable, en comparación con el 74 % de los no afrodescendientes, mientras que en Ecuador los porcentajes son de 54 % y 71 %, respectivamente. En las áreas urbanas, el acceso al agua potable es casi universal entre los no afrodescendientes (94 % o más), mientras para los hogares afrodescendientes las tasas están por debajo del 80 % en casi todos los países (CEPAL, 2020).

Los pueblos indígenas tienen más probabilidades de vivir debajo de la línea de extrema pobreza que las personas no indígenas y no afrodescendientes. En el 2019, el 21,3 % de los indígenas en Colombia vivían con menos de USD 2 diarios por persona, situación que también se presentó en Ecuador (12,6 %), Brasil (7,5 %) y Panamá (6,4 %). Si bien es cierto que entre el 2005 y el 2019, la pobreza se redujo en la región, este proceso ha sido más pronunciado y acelerado en el caso de la población no indígena y no afrodescendiente, en contraste con la población indígena. Por ejemplo, en Perú la pobreza en la población indígena se redujo del 46,7 % en el 2005 al 13 % en el 2019, es decir, disminuyó en una tercera parte, mientras que para los no indígenas y no afrodescendientes, en el mismo período, hubo una reducción del 24,9 % al 4,5 %, lo que indica que la pobreza solo disminuyó en una quinta parte. En el caso de Ecuador, la pobreza entre indígenas no se redujo para el mencionado período pues pasó del 49,7 % al 31,1 %, mientras que entre los no indígenas y no afrodescendientes se redujo a la cuarta parte, pasando del 23,1 % al 6,6 %.

La población indígena de América Latina y el Caribe tiene menos probabilidades de poseer la propiedad de una vivienda en entornos urbanos, en comparación con las poblaciones no indígenas. Por ejemplo, en dicho aspecto la brecha entre residentes urbanos no indígenas e indígenas en países como Uruguay, Ecuador y Panamá es del 7 %, 10 % y 12 %, respectivamente. Esta brecha se acentúa para los habitantes indígenas residentes en zonas rurales, en casos como el de Ecuador (34 % menos de probabilidad de acceso a vivienda propia), Brasil (21 %) o Panamá (20 %), según datos del Banco Mundial (2022).

En el caso de los pueblos indígenas, el significado de la calidad de vivienda no incluye solamente el acceso a infraestructura de vivienda y servicios básicos, sino también las adaptaciones socioculturales pertinentes que faciliten el ejercicio de su identidad colectiva y estructura familiar distintivas, tales como los espacios recreativos y de encuentro para el ejercicio de sus expresiones culturales, comunitarias e identitarias. En este sentido, la discriminación étnico-racial erosiona y desgasta el valor de la identidad cultural de tal forma que, una respuesta forzada de los indígenas para lograr aceptación en un contexto urbano es abandonar paulatinamente la propia cultura e identidad, como una estrategia basada en la asimilación cultural. Por lo tanto, la discriminación es el factor principal que reduce la calidad de vida de los indígenas urbanos en todas sus dimensiones: educativa, laboral, de acceso a hábitat y vivienda de calidad, de entorno ambiental saludable, entre otras.



Retos urbanos

El acceso a Internet en el hogar se ha convertido en un elemento esencial para la participación en la vida social y la economía moderna, no solo en América Latina y el Caribe sino en el mundo. El progreso hacia la Sociedad 5.0 está ocurriendo rápidamente y los más vulnerables se han quedado atrás, incluso en los indicadores más básicos. Para los grupos del primer quintil de ingresos, solo el 38 % tenía acceso a Internet en la región. En países con mayores tasas de acceso, como Brasil y Chile, este indicador supera el 60 %. Sin embargo, en otros países como Bolivia, Paraguay y Perú, el acceso a Internet solo alcanza al 3% de la población del primer quintil. La brecha entre el acceso en el espacio urbano (67%) y en el rural (23%) también es grande (CEPAL, 2020).

El factor étnico-racial también resulta relevante en estas comparaciones. Entre los jóvenes de 15 años y más, la tasa de acceso a Internet es casi 1,5 veces superior para los no afrodescendientes. En Brasil, el 35 % de los afrodescendientes de este grupo etario tiene acceso a Internet en el hogar, frente al 56 % de los no afrodescendientes. En Colombia los porcentajes de acceso son del 31 % y el 45 %, respectivamente. Uruguay que tiene las tasas más altas de acceso a Internet, se registra el 52 % entre los afrodescendientes frente al 70 % de los no afrodescendientes (CEPAL, 2020).

FIGURA 5.

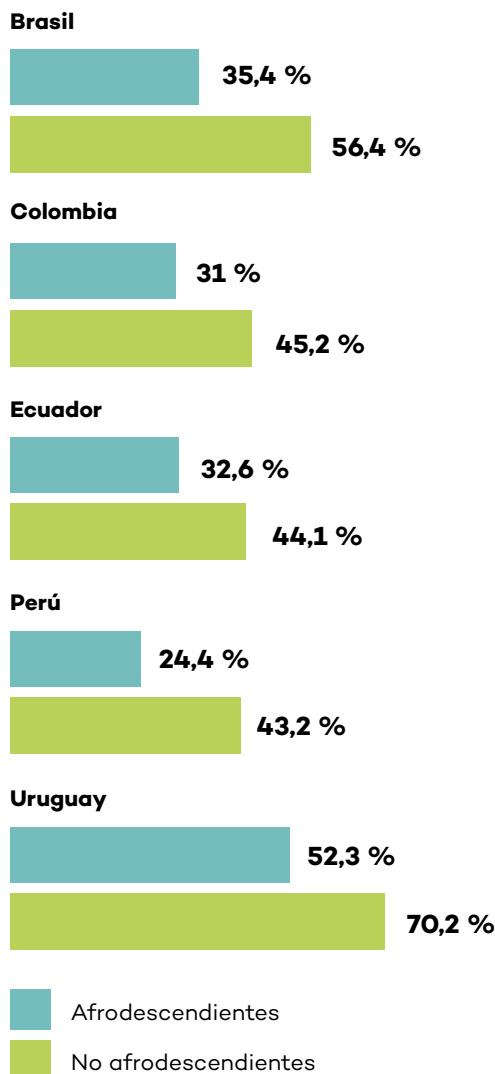
Privaciones asociadas con la pobreza urbana



Fuente: adaptado de Mitlin & Satterthwaite (2013)

FIGURA 6.

Porcentaje de la población de 15 años y más (por raza/etnia) con acceso a Internet en el hogar (2018)



Fuente: elaboración propia con base en CEPAL (2020). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
 BADEHOG (s.f) Datos del Banco de Datos de Encuestas de Hogares.



Cultura, territorio y calidad de vida en entornos rurales

En América Latina y el Caribe, cerca de 26 millones de personas indígenas, que representan el 47,8 % de la población total de indígenas de la región, vive en entornos rurales en donde mantienen una fuerte relación cultural y espiritual con su espacio físico y comunitario. A pesar de su alta concentración en los centros urbanos y de su presencia más dispersa en las áreas rurales, las poblaciones afrodescendientes e indígenas en la región tienen una importante presencia rural y, en este contexto, enfrentan varios desafíos. Por ejemplo, el Pacífico colombiano es una de las regiones con mayor concentración étnica, al estar conformada por un 80 % de comunidades negras y un 15 % de pueblos indígenas. En el departamento del Chocó viven alrededor de 439.000 afrodescendientes y 80.000 indígenas, y el Pacífico es la región con mayor número de territorios colectivos de comunidades negras reconocidos en Colombia, un total de 60 territorios con 130.000 personas. Más allá de las fronteras de Colombia se encuentra el llamado Chocó Biogeográfico, una región con una superficie de 187.400 km² que se extiende desde Ecuador hasta Panamá y constituye un área estratégica no solo para la preservación ambiental, sino también desde el punto de vista étnico-racial. Sin embargo, la contribución étnica de esta región al medioambiente y la economía está bloqueada por problemas de baja inversión y disputas territoriales, por lo cual es importante enfatizar que la propia ruralidad también es consecuencia de continuos desplazamientos originados desde la colonización o por efecto del desarrollo (Posey, 1999); además, de procesos históricos de discriminación y exclusión.

Los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes que se identifican como grupos cultural y territorialmente distintos, en América Latina y el Caribe, enfrentan problemas similares en el reconocimiento de sus territorios y de sus propias formas de convivencia. Además de un gran número de etnias indígenas. La región también es hogar de múltiples comunidades afrodescendientes tradicionales. En América del Sur, se encuentran las comunidades descendientes de los “cimarrones”, esclavizados y esclavizadas que escaparon del cautiverio y se reunieron en regiones remotas para protegerse. Estos descendientes del cimarronaje se denominan hoy “quilombolas” (Brasil) o “palenqueros” (Colombia) y se dedican principalmente a la agricultura familiar. En el caso de los palenqueros, conservan una lengua propia derivada del portugués, español y lenguas africanas. Además de los palenqueros en Colombia, están también los raizales que habitan en las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y constituyen más de la mitad de los habitantes del archipiélago. Los raizales son descendientes de una mezcla de indígenas, europeos y esclavos africanos que tiene su propia lengua (el creole) y sus tradiciones.

En Centroamérica y el Caribe existen tres grupos principales que se formaron a partir de diferentes procesos históricos: los creoles, los garífunas y los misquitos. Los creoles hablan un inglés creole y se ubican en las Costas de Nicaragua y Honduras. Son descendientes de inmigrantes anglocaribeños tras la ocupación británica de Jamaica, San Vicente y las Granadinas.

Los garífunas, a su vez, son descendientes de esclavos caribeños que se mezclaron con los indígenas arawak y kalinago, dando origen a un grupo étnico afroindígena distinto, con su lengua propia y modo de subsistencia. Los garífunas ocupan un área que se extiende por Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Finalmente, los misquitos,



también identificados como grupo afroindígena, surgieron de la mezcla de descendientes de esclavos con el pueblo chibchanopaezanos, viven frente a las costas de Nicaragua y Honduras y se dedican principalmente a la agricultura y la pesca.

Estas comunidades juegan un papel relevante en la protección de la cultura y la biodiversidad local, pero enfrentan constantes conflictos territoriales a pesar de contar en sus países con el reconocimiento de su derecho a la propiedad colectiva de la tierra que habitan; además de enfrentar otros desafíos relacionados con la salud, la seguridad alimentaria y los riesgos ambientales.

En las áreas rurales, las brechas de acceso a electricidad entre indígenas y no indígenas son más pronunciadas que en las áreas urbanas. Por ejemplo, en Panamá se presenta una diferencia de 49 puntos porcentuales (pp) entre ambas poblaciones,

es decir, la electricidad es tres veces más accesible para no indígenas que para indígenas, seguido por El Salvador con 42 pp (dos veces más accesible para no indígenas que para indígenas), Colombia (37pp), Costa Rica (30pp), Brasil (28pp) y Venezuela (21pp).

De igual manera, el acceso al agua potable en las áreas rurales es menor para los indígenas, que para los no indígenas. Las brechas más pronunciadas se encuentran en Panamá (35pp), Venezuela (30pp), Costa Rica (25pp) y Brasil (22pp). Adicionalmente, la brecha de acceso a alcantarillado entre indígenas y no indígenas es aún más acentuada en el sector rural. En el caso de Panamá los no indígenas rurales tienen hasta 3,8 veces más acceso a alcantarillado que los indígenas, en El Salvador hasta 2,7 veces, en Venezuela 2,5 veces y en Colombia hasta dos veces más acceso.

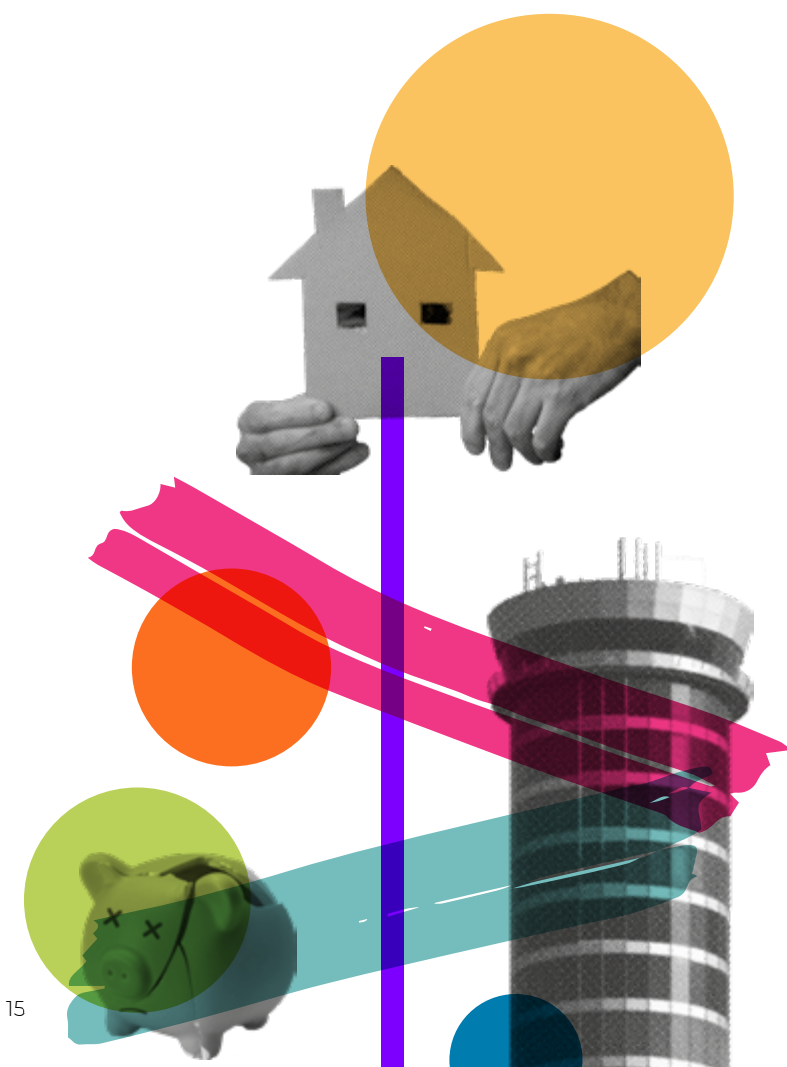
La Amazonía es una región de más de 6 millones de km² que contiene el 40 % de los bosques tropicales que quedan en el planeta, alberga alrededor del 15 % de la biodiversidad terrestre a nivel global y constituye un sumidero de carbono que almacena entre 150 y 200.000 millones de toneladas métricas de carbono (Nobre et al., 2016).

Este territorio es el hogar de más de 34 millones de personas con una enorme diversidad cultural, que incluye más de 350 pueblos indígenas y una amplia diversidad de pueblos afrodescendientes y comunidades locales. La Amazonia contiene 610 áreas protegidas, así como 2.344 territorios indígenas que comprenden el 45 % de la cuenca (GEF, 2022).

En el 2020, cerca de 2,6 millones de hectáreas fueron deforestadas en la región amazónica, causando la pérdida irreparable de bienes y servicios ecosistémicos de importancia global y una alarmante emisión de carbono a la atmósfera.

Empleo y acceso al sistema financiero

La pobreza monetaria extrema (hogares con un ingreso debajo de los USD 3,20 al día) afecta principalmente a las poblaciones afrodescendientes e indígenas de América Latina y el Caribe. Incluso en países donde la tasa de pobreza ha disminuido significativamente en las últimas décadas, como el caso de Perú, las brechas entre afrodescendientes y no afrodescendientes siguen siendo relevantes. La tasa de pobreza monetaria extrema es del triple entre los afrodescendientes de Brasil (13 %) y Ecuador (22 %), en comparación con la tasa entre los no afrodescendientes (4,5 % y 7 %, respectivamente), siendo el doble en Colombia (19 % contra 11 %) y Perú (11 % contra 5 %), según (SEDCLAC, 2022).



La tasa más alta de pobreza entre los afrodescendientes puede explicarse por los procesos históricos que contribuyeron a excluir a esta población del mercado laboral, lo que la llevó a ocuparse de las funciones de rendimiento financiero más bajos, especialmente en el mercado informal. La población afrodescendiente en edad de trabajar presenta mayores tasas de desempleo y subempleo, menor estabilidad laboral, mayores tasas de informalidad y menores salarios. Según el Banco Mundial (2018), la tasa de desempleo de los afrodescendientes en América Latina es del 13 %, el doble de la de los no afrodescendientes (6 %). Mientras que los trabajadores que realizan trabajos poco calificados son el 75 % entre los afrodescendientes y el 69 % entre los no afrodescendientes.

Históricamente, el trabajo por cuenta propia es realizado más por la población afrodescendiente, que por la población no afrodescendiente, como una solución a la dificultad de insertarse en el mercado laboral. A pesar de esto, tienen menores ingresos y trabajan menos horas.

En Perú, el 46 % de los trabajadores afrodescendientes son trabajadores por cuenta propia, frente al 37 % de los no afrodescendientes; sin embargo, tienen un 37 % menos de ingresos y trabajan un 5 % menos de horas. Mientras que en Colombia, los afrodescendientes que trabajan por cuenta propia alcanzan el 55 % frente al 43 % de los no afrodescendientes, ganan un 23 % menos y trabajan un 8 % menos horas.

A menudo, los afrodescendientes ocupan predominantemente las vacantes de los sectores que generan menores ingresos. También tienen dificultades para acceder a productos financieros, como cuentas bancarias y de ahorros. Según informe del Banco Mundial (2022), la mayoría de la población excluida del sistema financiero formal son mujeres, adultos pobres, personas con

menores niveles de educación y aquellos que están fuera del mercado laboral.

Las personas y las empresas con acceso a una cuenta bancaria tienen una mayor capacidad para superar los choques económicos y tienen menos posibilidades de vivir en la pobreza extrema, según lo evidencia el informe.

En la región, la población indígena económicamente activa de 15 años o más tiene una mayor participación en el mercado de trabajo (68,8 %) en comparación con sus pares no indígenas (64,4 %), una diferencia de 4,4 puntos porcentuales. Igualmente, se observa el efecto de las diferencias de género entre los indígenas. Ya sea en entornos urbanos o rurales, los hombres indígenas tienen una mayor participación en el mercado de trabajo que las mujeres indígenas. Por ejemplo, en los entornos urbanos los varones indígenas participan con el 82,1 % frente al 55,3 % de las mujeres indígenas, una diferencia de 27 puntos porcentuales.

Las diferencias más notorias se encuentran en Panamá, Guatemala y Nicaragua en donde la participación de los varones casi duplica la de las mujeres. Las diferencias son mayores en los entornos rurales, los varones indígenas rurales participan en el mercado laboral con el 88,1 % frente al 54,2 % de las mujeres indígenas rurales, una diferencia de 34 puntos porcentuales. Las diferencias más grandes se encuentran en Nicaragua, en donde la participación de los hombres indígenas rurales en el mercado laboral es cuatro veces mayor que la de las mujeres indígenas rurales, seguido de Guatemala en donde dicha participación es tres veces mayor para los hombres. Mientras en Chile, México, Panamá y Uruguay la participación es dos veces mayor para los hombres.

En la región, la población indígena económicamente activa de 15 años o más tiene una mayor participación en el mercado de

trabajo (68,8 %) en comparación con sus pares no indígenas (64,4 %), una diferencia de 4,4 puntos porcentuales. Igualmente, se observa el efecto de las diferencias de género entre los indígenas, ya sea en entornos urbanos o rurales, los hombres indígenas tienen una mayor participación en el mercado de trabajo que las mujeres indígenas.

Por ejemplo, en los entornos urbanos los varones indígenas participan con el 82,1 % frente al 55,3 % de las mujeres indígenas, una diferencia de 27 puntos porcentuales. Las diferencias más notorias se encuentran en Panamá, Guatemala y Nicaragua en donde la participación de los varones casi duplica la de las mujeres.

En los entornos rurales, las diferencias son aún mayores, los varones indígenas rurales participan en el mercado laboral con el 88,1 % frente al 54,2 % de las mujeres indígenas rurales, una diferencia de 34 puntos porcentuales. Las diferencias más grandes se encuentran en Nicaragua, en donde la participación de los hombres indígenas rurales en el mercado laboral es cuatro veces que la de las mujeres indígenas rurales, seguido de Guatemala en donde dicha participación es tres veces mayor para los hombres. Mientras que en Chile, México, Panamá y Uruguay la participación es dos veces mayor para los hombres.

Los indicadores, hasta aquí analizados, señalan que los pueblos indígenas tienen mayores tasas de empleo y menores tasas de desempleo en comparación con los no indígenas. Estos patrones son similares para los contextos urbanos y rurales. No obstante, al contrastar estas cifras con otros indicadores, se evidencia que, aunque una mayor proporción de indígenas tiene acceso al trabajo, la calidad de este es precario. Las personas indígenas se emplean en mayor proporción en ocupaciones menos calificadas en comparación con los no indígenas, en particular con las personas blancas

(Banco Mundial, 2018). También, es importante señalar que un segmento de la población indígena, especialmente las mujeres, se encuentran en la informalidad (sin acceso a protección social y prestaciones laborales) o en el autoempleo con bajos ingresos económicos, situación que se ha agravado, desde 2020 por la pandemia COVID-19. En general, las mujeres indígenas enfrentan mayores desventajas en el acceso al mercado laboral debido a factores como la pobreza, menor escolaridad, discriminación y violencia (Jaramillo & Ñopo, 2020).

Educación e ingresos



En las últimas décadas, el acceso a la educación ha mejorado en América Latina y el Caribe porque se ha reducido el analfabetismo, ha mejorado la cobertura de la educación básica y secundaria y, en general, la población presenta un mayor nivel de escolarización (Banco Mundial, 2015; CEPAL, 2020).

A pesar de que en la región se han producido avances en el reconocimiento del derecho a una educación de calidad y culturalmente pertinente, establecidos en algunos instrumentos de política pública, persisten brechas relevantes en los pueblos indígenas.

En educación primaria y secundaria básica ha aumentado la matrícula. En particular, la educación primaria es casi universal. No obstante, existen rezagos en las comunidades indígenas (BID, 2020b).

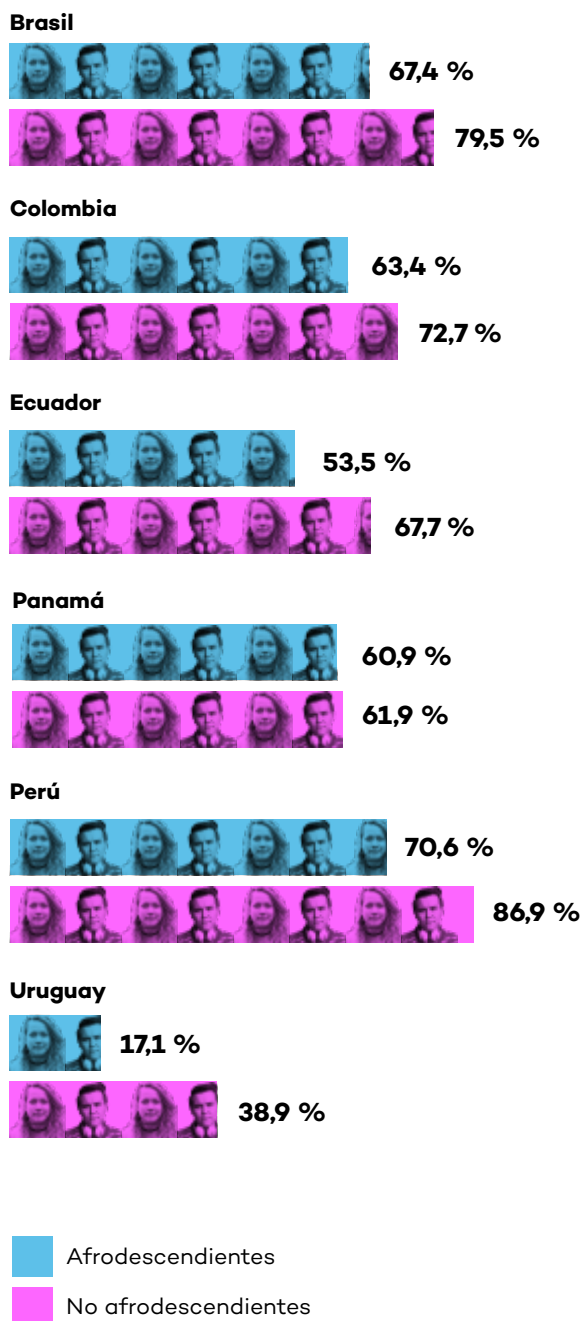
En países con poblaciones indígenas dispersas y con una alta diversidad, como en el caso de Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala y Venezuela, las brechas son más pronunciadas.

En cuanto a la educación secundaria, las brechas entre indígenas y no indígenas también son pronunciadas. Por ejemplo, la proporción de jóvenes indígenas, entre 20 y 29 años, que lograron culminar sus estudios secundarios es menor con relación a sus pares no indígenas.

La brecha más grande se encuentra en Panamá, en donde 8 de cada 10 personas no indígenas terminan la secundaria. Mientras solo 2 de cada 10 personas indígenas alcanzan este logro. Igualmente, el acceso de las personas indígenas a la educación superior es menor en comparación a las no indígenas. El promedio regional (12 países) de acceso a la educación superior es de 16 % para los indígenas en comparación al 32 % para los no indígenas. La educación sigue siendo uno de los factores más relevantes para reducir el riesgo de pobreza en la edad adulta, siendo un importante instrumento de movilidad social intergeneracional (CAF, 2022). Por otro lado, la pobreza también afecta directa e indirectamente el rendimiento escolar de los niños y niñas, por lo que es necesario combatir la pobreza para promover la educación y promover la educación para combatir la pobreza (Bonaf, 2007).

FIGURA 7.

Porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años por raza/etnia que completaron la educación secundaria (2018)



Fuente: elaboración propia con base en CEPAL (2020). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. BADEHOG (s.f) Datos del Banco de Datos de Encuestas de Hogares.

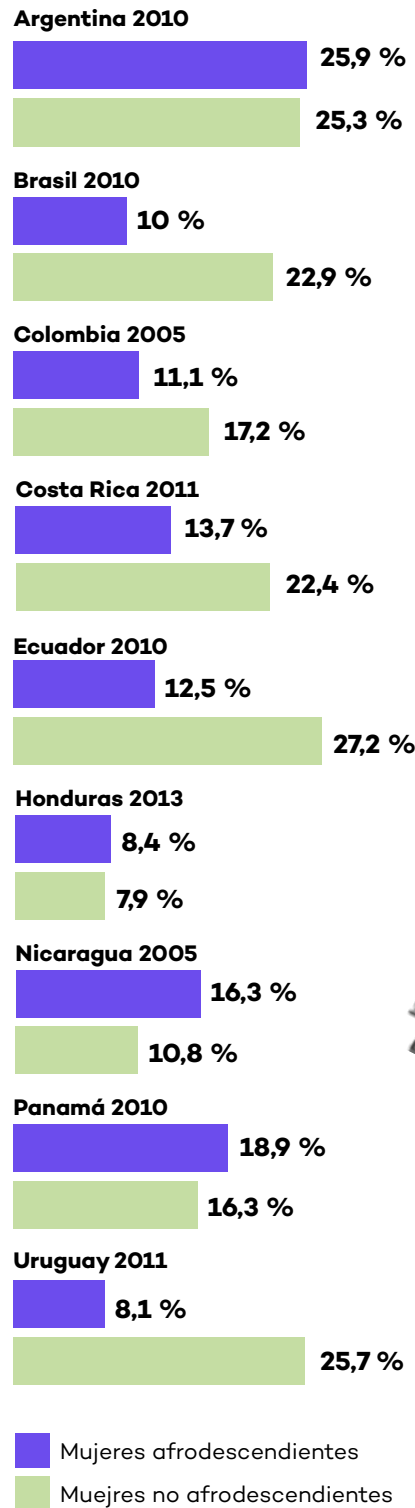
Si bien la educación primaria es casi universal en la región, con una tasa de asistencia superior al 97 % tanto para afrodescendientes como para no afrodescendientes (CEPAL, 2020), mantenerse en los estudios hasta completar la secundaria es más difícil para las personas jóvenes afrodescendientes. En seis países con datos de calidad sobre este indicador, la proporción de jóvenes con educación secundaria completa es menor entre los afrodescendientes que entre los no afrodescendientes, con una diferencia de más de 10 puntos porcentuales en la mayoría de los países. La excepción es Panamá, en donde los afrodescendientes suelen tener buenos indicadores educativos con niveles equivalentes o incluso mejores que los de los no afrodescendientes (CEPAL, 2020).

Existe una fuerte asociación entre la pobreza monetaria y la capacidad de completar la educación secundaria (Mihai et al., 2015). En consecuencia, y dados los factores interseccionales que afectan a la población afrodescendiente, se estima que un joven nacido en un hogar afrodescendiente tiene menos posibilidades de completar la educación secundaria. Por ejemplo, tiene un 24 % menos de probabilidades en Uruguay y entre un 14 % y un 16 % menos de posibilidades en países como Brasil, Ecuador y Perú (Banco Mundial, 2018).

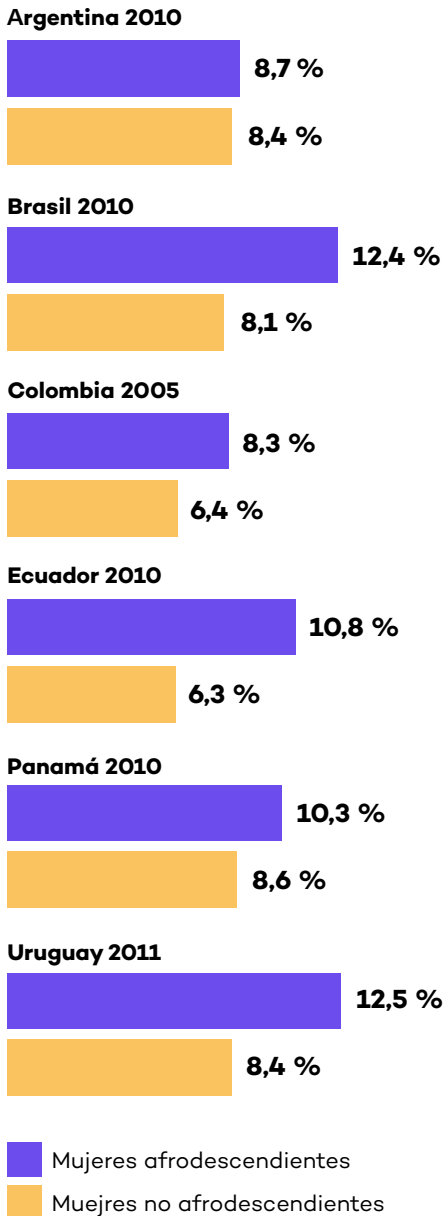
En cuanto a la educación superior, la proporción de afrodescendientes que han completado al menos cuatro años de educación terciaria es casi la mitad de la proporción entre los no afrodescendientes. En Brasil, los porcentajes son de un 17 % entre los afrodescendientes de 25 a 29 años y un 34 % entre los no afrodescendientes. Mientras en Perú son el 23 % entre los afrodescendientes (que se encuentran en el mencionado grupo de edad) y el 40 % entre los no afrodescendientes (CEPAL, 2020).

FIGURA 8.

Tasa de asistencia de mujeres de 18 a 24 años por raza/etnia al sistema educativo superior



Fuente: elaboración propia con base en CEPAL (2018). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Datos de censos nacionales.

FIGURA 9.**Tasa de desempleo en mujeres de 18 años o más por raza/etnia**

Fuente: elaboración propia con base en CEPAL (2018). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Datos de censos nacionales.

En el caso de las mujeres de la región estas suelen tener niveles de educación más altos que los hombres. De hecho, América Latina y el Caribe fue la segunda región, después de Europa del Este, en lograr la paridad de género en términos de años de escolaridad, según datos de Our World in Data (2023). El acceso a la educación pri-

maria es casi universal y la cobertura de la educación secundaria ha crecido en las últimas décadas. Incluso, en la mayoría de los países, en la población de adolescentes afrodescendientes hay relativamente más niñas que niños matriculados en educación secundaria (Banco Mundial, 2018).

En cuanto a la educación superior, las mujeres han tenido mayor acceso que los hombres en la región. La presencia de mujeres entre 18 y 24 años es mayor que la de los hombres de las mismas edades. Pero también existe una gran brecha entre las mujeres afrodescendientes y las no afrodescendientes. Según datos de CEPAL (2020), con excepción de Argentina, Honduras, Panamá y Nicaragua, la tasa de mujeres no afrodescendientes matriculadas en educación superior es casi el doble o más del doble que la de mujeres afrodescendientes. Estos números demuestran que el factor étnico-racial influye de manera considerable en la permanencia de las mujeres en el sistema educativo, con brechas muy marcadas en la educación superior como se puede ver en la figura 8.

En comparación con los hombres, las cifras de educación son favorables para las mujeres, pero el retorno de la inversión en educación para ellas suele ser menor. Es una paradoja que va en contra de lo que predice la teoría del capital humano. Esto es aún más marcado entre las mujeres afrodescendientes, para quienes la educación no se traduce fácilmente en acceso a ingresos. Por ejemplo, en Brasil la mujer afrodescendiente tiene un promedio de 11,2 años de educación, mientras que el hombre blanco alcanza un promedio de 11,7 años, siendo valores muy cercanos. Sin embargo, las mujeres afrodescendientes tienen un ingreso laboral de USD 664 mensuales, mientras que los hombres



blancos tienen un ingreso de USD 1.512 por mes, más del doble.

Una situación similar ocurre entre mujeres afrodescendientes y hombres no afrodescendientes en otros países, como Colombia, Ecuador y Panamá, en los que hombres y mujeres tienen un nivel de educación equivalente, pero los ingresos son diferentes. A pesar de tener, en promedio, una educación equivalente a la de los hombres no afrodescendientes, entre la población ocupada, las mujeres afrodescendientes tienden a desempeñar funciones que requieren un menor nivel de capacitación.

En Brasil, Costa Rica y Ecuador, por ejemplo, la proporción de mujeres mayores de 15 años empleadas como trabajadoras manuales es de alrededor de un 30 % mayor entre las mujeres afrodescendientes.

A pesar de que la proporción de mujeres en puestos de gestión empresarial en América Latina y el Caribe es del 20 % (superior al promedio mundial de 18 %) de acuerdo con datos de la CEPAL (2018), las mujeres afrodescendientes no están en iguales condiciones que las mujeres no afrodescendientes. Los registros administrativos del mercado laboral brasileño muestran que, entre las 2.000 empresas más grandes del país, las mujeres afrodescendientes ocupan sólo el 4,9 % de los puestos de dirección, mientras que las mujeres blancas ocupan el 21,6 % de estos cargos, aunque las afrodescendientes tienen una proporción ligeramente superior que las blancas entre la planta de empleados de estas empresas.

Además de los bajos ingresos, la tasa de desempleo de las mujeres afrodescendientes es significativamente más alta que la de otros grupos. En Uruguay, es tres veces mayor que la de los hombres, independientemente de su raza/etnia, y casi el doble que la de las mujeres no afrodescendientes como se puede observar en la figura 9 (CEPAL, 2018).

Procesos de migración

América Latina y el Caribe es una región que presenta tres grandes patrones migratorios. Inmigración de ultramar, con un importante flujo de inmigrantes de países del continente africano; migración intrarregional y emigración a países desarrollados. Cada uno de estos movimientos tiene sus propias lógicas e impactos sociales y económicos (OIM, 2022). Solo en América del Sur se estima que el número total de emigrantes llegó a 17,6 millones en 2020, mientras que el número de inmigrantes llegó a 10,9 millones para el mismo año. Buena parte del flujo intrarregional de los últimos años está compuesto por refugiados de Venezuela, principalmente con destino a Colombia. Pero también hay movimientos entre países motivados por la búsqueda de oportunidades.

A pesar de que la proporción de extranjeros que llegan a la región es de 1,9 % en la última década, el flujo de inmigrantes de países del continente africano aumentó un 37 % (Portal de datos sobre migración, 2023), siendo Brasil y Argentina los principales destinos de estos inmigrantes. El perfil de los países de origen ha cambiado en los últimos 10 años, en la actualidad la mayoría viene de Senegal, Nigeria, Ghana y República Democrática del Congo. Estos inmigrantes afrodescendientes suelen sufrir múltiples formas de discriminación en la región, en una mezcla de xenofobia y racismo, que los coloca en una situación de marcada vulnerabilidad.

Muchos migrantes también usan América del Sur como parada temporal en su recorrido hacia los Estados Unidos y Canadá. Utilizan la ruta de la región del Darién, en la frontera entre Chocó (Colombia) y Darién (Panamá), un camino peligroso a través de la selva y de ríos con fuertes corrientes (OIM, 2022). Según el Servicio Nacional de Migra-

ción de Panamá, el 62 % de los migrantes que cruzaron la frontera entre Panamá y Colombia de manera irregular son de origen haitiano, otro 13 % proviene de Cuba.

En el otro extremo están los emigrantes que salen de América Latina hacia países desarrollados y que juegan un papel importante en los ingresos de sus familias a través de las remesas. El volumen de estas remesas alcanza el 6 % del PIB en los países del Caribe, Centroamérica y México, mientras en Honduras y El Salvador superan el 15 % del PIB (Cerovic & Beaton, 2017). No existen estudios que detallen estos flujos en las finanzas de las familias afrodescendientes e indígenas, pero analizar el impacto de las remesas desde un punto de vista étnico-racial podría proporcionar información valiosa para una política antipobreza, especialmente en países donde las remesas juegan un papel importante en la economía, sobre todo con la presencia de aproximadamente 6 millones de afrolatinos en Estados Unidos (Pew Research Center, 2020).

Con relación a las comunidades indígenas, existen múltiples causas de la migración rural-urbana. Una de las principales es la búsqueda de oportunidades de trabajo como medio para escapar de la pobreza, otra causa fundamental de la migración es la búsqueda de mejores perspectivas educativas y de calidad en servicios públicos. En particular, la población joven indígena migra a las ciudades en busca de oportunidades de profesionalización en universidades. No obstante, debido a la falta de formación con equidad y pertinencia cultural de los centros educativos, en varios casos las personas indígenas optan por ocultar o negar sus identidades a fin de evitar situaciones de discriminación (Hanne, 2018).

Adicionalmente, otro factor de la migración en las comunidades indígenas tiene que ver con las violaciones de derechos humanos en sus territorios de origen, la inseguridad



física en áreas de conflicto (que a menudo implica violencia policial o militar contra los pueblos indígenas, incluidas las mujeres, que son vulnerables al acoso sexual y violación), desalojos forzosos en relación con proyectos de desarrollo (públicos o privados), pobreza resultante del desplazamiento, despojo y degradación de tierras, territorios y recursos naturales a gran escala y, en las últimas décadas por los impactos del cambio climático (UN-Habitat 2009).

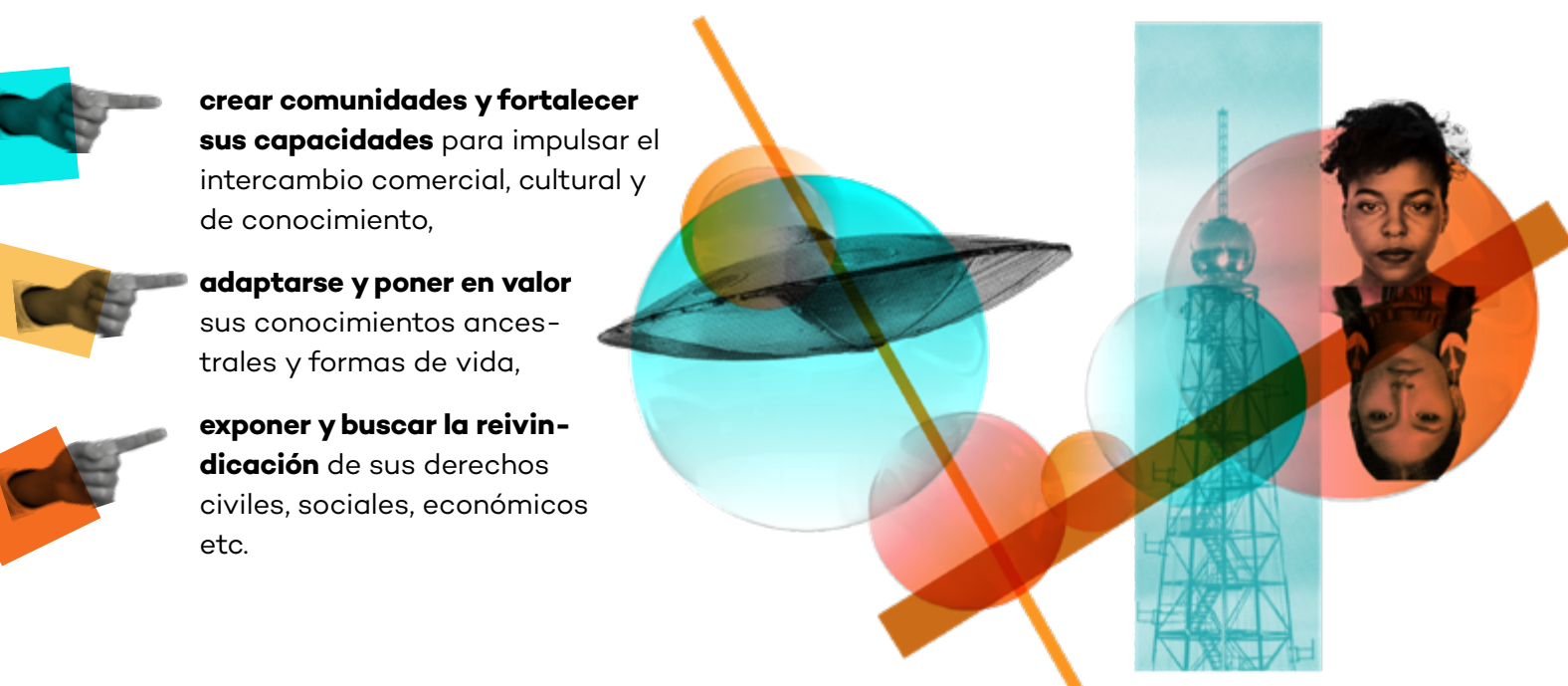
Es importante indicar que no toda la movilidad transfronteriza de los pueblos indígenas está ligada a la migración, pues hay que subrayar que varios pueblos indígenas mantienen lazos familiares y/o comunitarios, dentro de un amplio territorio que es anterior al establecimiento de las fronteras nacionales actuales, de hecho, en América Latina y el Caribe existen cerca de 108 pueblos transfronterizos.

A pesar de la situación histórica y sistémica de pobreza extrema, racismo y segregación de las poblaciones étnicas y raciales en la región, y de la violación generalizada de sus derechos sociales, culturales, económicos y civiles (UNHCR, 2012; CETIM, 2016), dichas poblaciones han logrado:

Por lo tanto, las mujeres y los jóvenes han conseguido y ganado espacios en educación y liderazgo. A través de la innovación y creatividad también han promovido la justicia racial y económica, la diseminación y dignificación de sus culturas y formas de vida, encontrando un eco en escenarios regionales y gran representación en el Sur Global y general.

Con este contexto, CAF se propone impulsar agendas que ayuden a mitigar los problemas de desigualdad, existentes y estructurales a causa de la histórica desatención, así como proveer apoyos que conviertan a estas poblaciones en actores del desarrollo con identidad para que participen y se beneficien de las nuevas economías digitales en coacción, de sus sistemas de conocimiento y saberes, con el propósito de que participen en el nuevo contexto en igualdad de condiciones.

A continuación, se explica la visión de la Estrategia CAF de Diversidad Étnico-Racial en América Latina y el Caribe 2023-2026 (DiversiCAF) para promover una América Latina y el Caribe más justa, equitativa y competitiva.





2

**Estrategia por la
equidad étnico-racial,
una visión de futuro**



CAF en su visión como banco de desarrollo de América Latina y el Caribe trabaja por construir y hacer de la región un territorio más justo, equitativo y pluriversal. La Estrategia CAF de Diversidad Étnico-Racial en América Latina y el Caribe 2023-2026 (DiversiCAF) promueve la reivindicación étnica y racial de poblaciones históricamente excluidas e impulsa el desarrollo con identidad de estas comunidades con inversión, fortalecimiento y desarrollo de capacidades institucionales, comunitarias y tecnológicas.

DiversiCAF posibilita un salto económico, social y cultural para estas poblaciones donde se busca sedimentar la base para que participen de forma asertiva en la nueva economía digital de intercambio, colaboración, comercio y datos de forma incluyente, deferente y con justicia social. Lo anterior dado que dichos segmentos étnico-raciales se han visto estructuralmente impactados y, como consecuencia, sufren de menor movilidad social (CAF, RED 2022).

Contexto actual

En los últimos años, dos hechos mundiales provocaron una transformación profunda en el uso de la tecnología por parte de los ciudadanos.

1. La pandemia del COVID-19 obligó a millones de personas a adaptarse a formas distintas de estudio, trabajo y comercio a distancia. Este desafío impulsó la adopción de tecnologías por parte de entidades públicas y privadas, popularizando algunas herramientas digitales que hasta ese momento no habían alcanzado gran escala (Ripani, 2020).
2. La tecnología 5G, aunque su implementación es gradual, ya varios países comenzaron a implementarla con el propósito de generar una exponencialización de las comunicaciones a través de tecnologías de la información y la comunicación (TIC CAF, 2021). La tecnología 5G requerirá gran inversión en infraestructura y creará

nuevas oportunidades de trabajo, capacitación y emprendimiento, además de conexiones mucho más rápidas que las de las redes actuales. Asimismo, aprovechará la adopción del Internet de las Cosas (IoT), conectando objetos, equipos y vehículos inteligentes entre sí, posibilitando la expansión de modelos de Smart Cities mucho más avanzados (BID, 2020a).

Con la nueva capacidad digital de las redes 5G la posibilidad de un salto tecnológico económico, social y político son múltiples particularmente para el Sur Global, región que se ve como un lienzo en blanco para materializar nuevos paradigmas del pos-antropoceno, los cuales buscan evitar los errores de los países desarrollados en sus procesos de industrialización, en vez de dar un salto directo a la transición verde, la justicia social y económica, equidad en salud y género, entre otros.

El Sur Global presenta diversas culturas y formas de vida con raíces tradicionales, que hoy más que nunca adquieren valor dadas las crisis en las que se encuentran las sociedades en el mundo. La convergencia de la crisis incluye las catástrofes climáticas, de refugiados, de inequidad social, los cambios en los países más ricos del mundo y las guerras por recursos naturales.

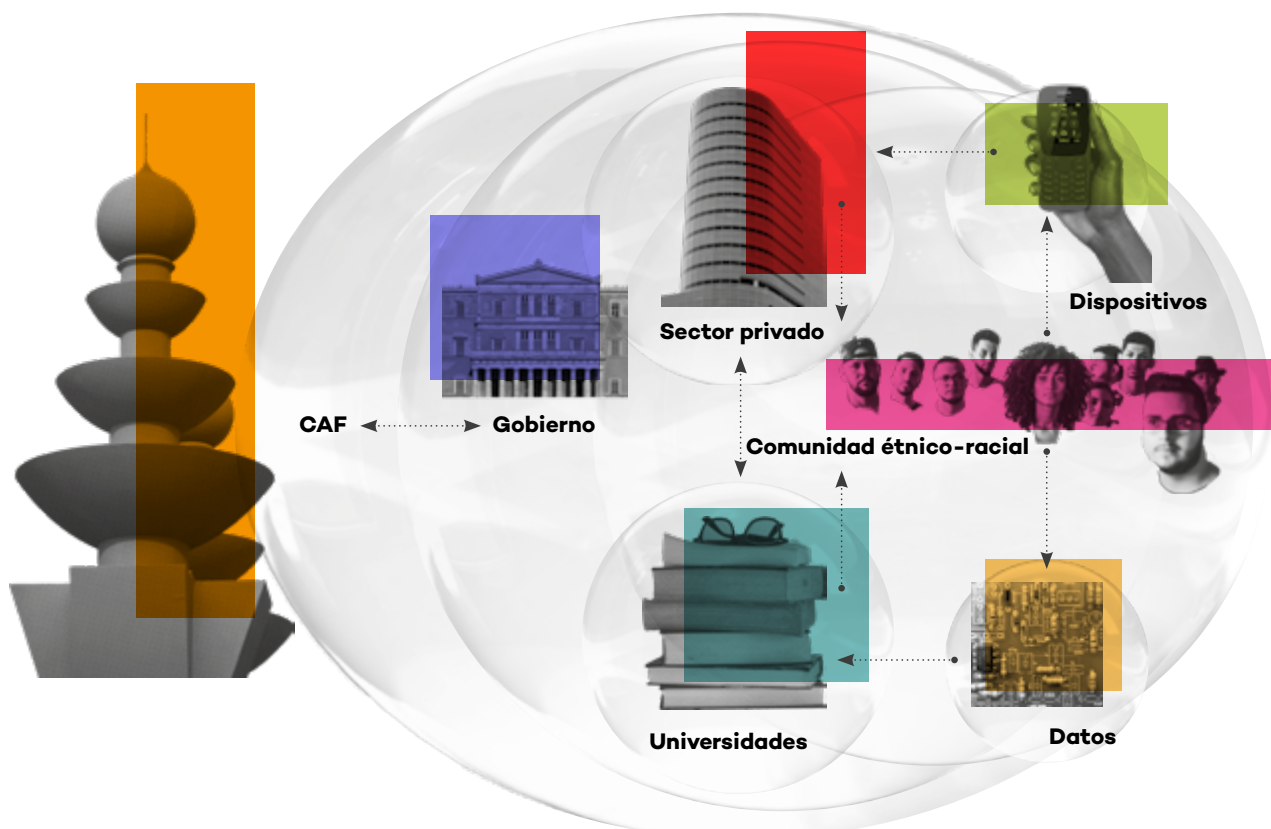
El nuevo contexto global crea mayor urgencia de promover acciones en favor de los históricamente excluidos y racializados; la vulnerabilidad generada, el desplazamiento forzado, el perfilamiento racial, la migración y los impactos económicos del COVID-19 marcan con mayor profundidad el arduo camino por la igualdad racial.

De esta forma, DiversiCAF busca impactar en las condiciones sistémicas de empobrecimiento y exclusión de las poblaciones afros e indígenas de América Latina y el Caribe. Lo anterior, a partir de facilitar su entrenamiento en el acceso y conocimien-

to a las nuevas herramientas de las sociedades modernas para que sean competitivas, autosostenibles y alcancen su mayor potencial, preservando sus conocimientos, rasgos identitarios y culturales.

El rol del sector privado, académico y comunidades en el empleo, la economía digital y el desarrollo tecnológico

DiversiCAF concibe a la sociedad como una plataforma de integración entre comunidades, agentes públicos y privados que utilizan, de forma participativa, generativa y cocreativa, herramientas mayoritariamente



digitales. Con el gran volumen de datos que se producen, de forma colectiva y activa, ayudan a resolver problemas sociales y ambientales, además de promover una mejor calidad de vida de la población general y, en particular, étnico racial.

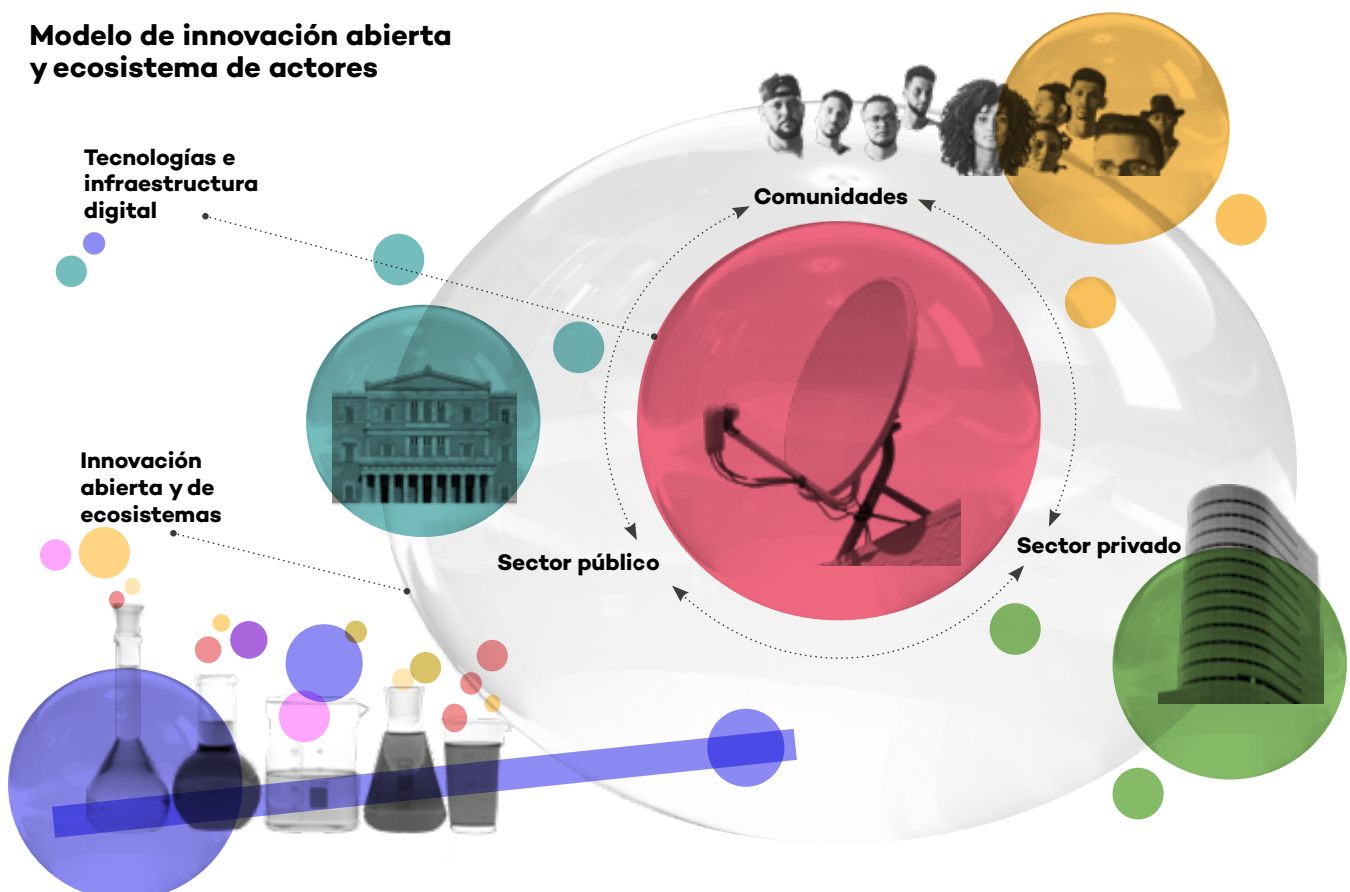
Para alcanzar el nuevo paradigma de integración de actores como comunidades, sectores público y privado, DiversiCAF reconoce que se requieren nuevas formas de relacionamiento y metodologías de transformación, tales como la innovación abierta y de ecosistemas (Chesbrough, 2003: Granstrand & Holgersson, 2020).

La innovación abierta nace por las limitaciones que encuentran particularmente las compañías del sector privado. Quienes ven la necesidad de unir fuerzas con sectores académicos y/o públicos para optimizar esfuerzos y presupuestos. Además, permite la cocreación de valor mutuo entre actores intersectoriales, tales como privado, académico, público y/o del mismo sector para el desarrollo de productos, servicios

y políticas con más impacto y menos recursos propios de cada organización. Esta forma de innovación abierta intersectorial se denomina innovación de ecosistemas de actores. La innovación tanto de productos y servicios, como tecnológica se entiende como forma de crecimiento económico (Schumpeter, 1934: Solow-Swan model, 1957: Kindlenberg, 1958).

Sin embargo, por muchas décadas las regiones emergentes se dedicaron a adoptar y adaptar tecnologías. El desarrollo digital esta cambiando dicho panorama y múltiples incubadoras y aceleradores están fomentando la innovación, desarrollo económico y tecnológico local, posibilitando la cocreación entre actores, de los cuales las comunidades étnico raciales, deben ser protagonistas. Dentro de la lógica de la innovación de ecosistema, el valor de un actor no lo da su poder sino su alcance y conocimiento de un grupo de actores, donde las comunidades étnico raciales presentan dichas ventajas.

Modelo de innovación abierta y ecosistema de actores



Para DiversiCAF la innovación de ecosistemas de actores es crucial y se considera una plataforma de transformación para las comunidades étnico-raciales, en donde estas poblaciones son fundamentales en dichos ecosistemas. Sin ellas, estas poblaciones son un protagonista del cual no se puede prescindir. Sin este actor dentro del ecosistema, la materialización de nuevos mercados, acceso a datos e inclusión de nuevas formas culturales e identitarias de servicios, productos y políticas, se frena. La sociedad 5.0 requiere una forma nueva de generar valor, donde las poblaciones étnico-raciales deben tener la palabra y actuar como un par y socio.

Esta estrategia propone que las poblaciones étnico-raciales se beneficien de innovaciones digitales al tener acceso a una conexión rápida y de calidad, a cuentas bancarias accesibles por medios digitales y contar con dispositivos adecuados a sus necesidades, participando activamente y liderando dichos procesos cocreativos.

Algunos países como Chile, Costa Rica y Brasil están más avanzados en la democratización del acceso a la tecnología. Otros están lejos de llegar a la mayoría de la población, como es el caso de Bolivia, Ecuador y Perú (CAF, 2021). Es por eso que invertir en infraestructura de conectividad y en un marco legal para reducir los costos de acceso, es urgente en América Latina y el Caribe.

Dentro de las oportunidades para la democratización al acceso a las tecnologías, nuevas economías y sociedad civil se encuentra *civic tech*. Este concepto busca conectar comunidades y gobiernos a través de tecnologías digitales y para generar igualdad de oportunidades se deben incluir comunidades étnico-raciales como otros individuos.

Sus ventajas incluyen:

- la transparencia en las acciones de la administración pública mediante datos abiertos,
- mayor efectividad de acceso a los servicios públicos a través de geo ubicación y horarios,
- mayor seguridad ciudadana y esfuerzos locales para combatir la violencia, usando mapeo de mayor criminalidad por zonas.



A menudo, dichas tecnologías son desarrolladas por organizaciones sin fines de lucro para resolver problemas de la comunidad y tienen el potencial de volverse escalables, construyendo asociaciones importantes con el sector público.

El desarrollo de *civic tech*, de actividades relacionadas a las tecnologías digitales y 5G le ofrecen a América Latina y el Caribe la posibilidad de apoyar la formación de

personas con estos nuevos empleos y formas de generación de riqueza económica. Dichas tecnologías también posibilitan el trabajo remoto y la generación de servicios a distancia a otras regiones del mundo o del mismo Sur Global.

El modelo de innovación abierta y de ecosistemas de actores es esencial para lograr este objetivo. La gran penetración y uso de teléfonos inteligentes y la utilización masiva de redes sociales, y aplicativos como WhatsApp, por comunidades étnico-raciales presentan oportunidades para su inclusión y potencialización.

DiversiCAF es una visión de modernización a través de la tecnificación de las sociedades y en particular la amplificación del capital social, económico y cultural de las comunidades étnico-raciales. Gran parte de los esfuerzos que se lideran desde de CAF en materia de equidad étnico-racial estarán destinados a identificar y apoyar nuevas formas de abordar los desafíos afros e indígenas en América Latina y el Caribe, en consonancia con las nuevas oportunidades que la sociedad 5.0 impone y que DiversiCAF desarrolla en sus ejes estratégicos.



DiversiCAF 5.0

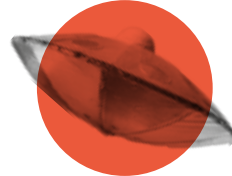
Esquema conceptual del programa general

LINEAMIENTOS ESTRATÉGICOS

Capacidad institucional



Ámbito de desarrollo



Objetivos



Bienestar social inclusivo



- Estrategia DiversiCAF, transversalización y adecuación institucional

- Desarrollo de políticas
- Parcerías con identidad
- Participación económica y digital activa

- Sociedades diversas, antirracistas y con espacio de oportunidades
- Fortalecer las instituciones y sus programas

Productividad e internacionalización



- Articulación con aliados financieros
- Capital emprendedor
- Movilización de recursos

- Mercado laboral, inclusión financiera, emprendimiento étnico, innovador, digital y competitivo

- Mercado laboral diverso, talento étnico altamente capacitado
- Amplificar los espacios de discusión y colaboración entre países

Territorios resilientes



- Estrategias para promover el acceso a la vida digna, moderna y con propósito

- Planeación urbana con perspectiva étnico territorial
- Desarrollo rural con acceso universal
- Salvaguarda patrimonial

- Movilidad humana
- Fortalecer el arraigo comunitario
- Inversión rural

Agenda Verde/ Transición energética



- Instrumentos para la protección de la biodiversidad
- Salvaguarda ambiental y social
- Acceso a infraestructura energética sostenible

- Corredores étnicos multinacionales
- Integración regional étnico territorial
- Desarrollo productivo sostenible

- Protección ambiental
- Nuevos modelos de gobernanza energética y ambiental con participación comunitaria
- Generación de ingreso

Infraestructura física y digital

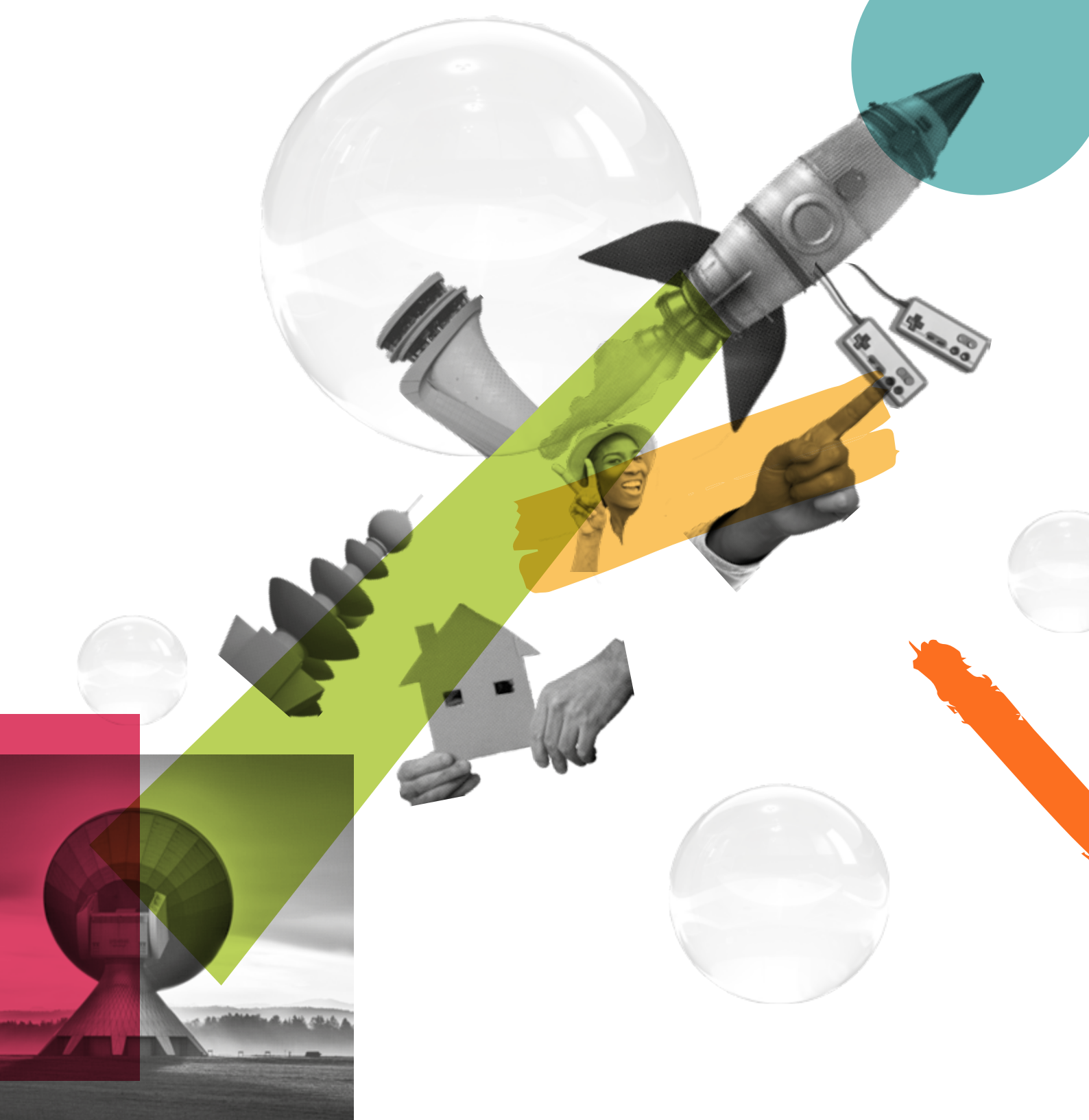


- Modelos de intervención integrales, concertados y participativos

- Apropiación digital, infraestructura comunitaria

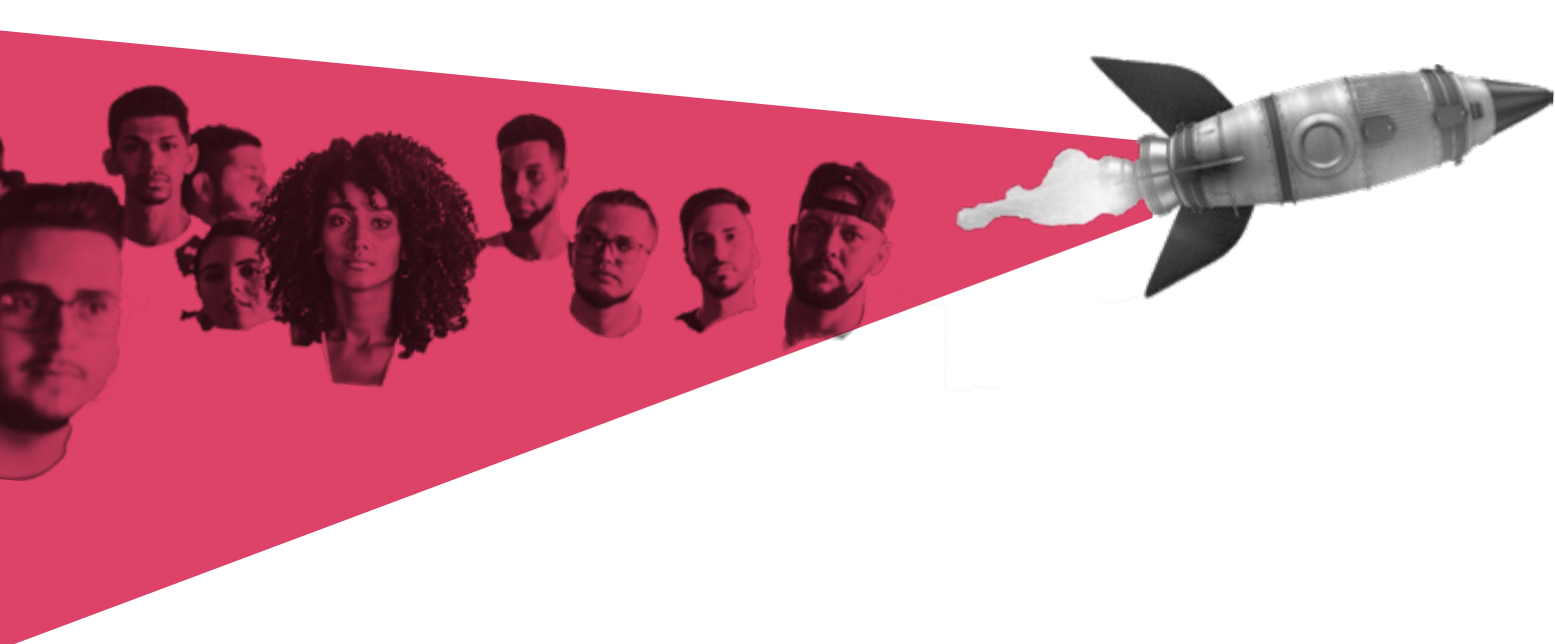
- Accesibilidad universal digital
- Tecnología como fuente de ingresos e inclusión social

LINEAMIENTOS CORPORATIVOS



3

Ejes y objetivos de DiversiCAF



Las causas estructurales que han generado las condiciones desfavorables en las que actualmente viven las poblaciones étnicas de América Latina y el Caribe, no son fáciles de revertir. Para avanzar en sus soluciones es necesaria la colaboración intersectorial. Hoy CAF tiene el potencial de acelerar el avance de esta agenda, brindando no solo apoyo financiero para llevar a cabo acciones la promoción de la diversidad, sino también conocimiento y apoyo técnico. En los últimos años, la institución ha logrado mayor capacidad para promover espacios de discusión y colaboración entre países, lo que ayuda a crear una visión más amplia sobre el tema y a fortalecer las instituciones y sus programas.

La Estrategia CAF de Diversidad Étnico-Racial en América Latina y el Caribe 2023-2026 (DiversiCAF) tiene tres ejes estratégicos. Cada eje plantea el logro de objetivos específicos, que orientan la propuesta de la estrategia en diversos campos de acción y el tipo de impacto que espera generar en pro del desarrollo de las comunidades étnicas de América Latina y el Caribe.

EJE I

Desarrollo de políticas: gobiernos transformando de la mano de las comunidades

Este eje se enfoca en el diseño y actualización de políticas, programas y marcos normativos para la implementación de agendas de desarrollo con perspectiva y visión étnico-racial de los gobiernos de la mano de las comunidades. De esta forma, CAF brindará apoyo para aumentar la garantía de derechos que permitan:

- 1.** Más acceso a la vida digna, moderna y con propósito: gobiernos de la región desarrollan en alianza con las poblaciones acciones.
- 2.** Transversalización y concientización de la agenda de diversidad étnica en los procesos internos de CAF, políticas de capital humano, planes de salvaguarda, capacitación, estrategias, operaciones, etc.
- 3.** Desarrollo de operaciones con impacto directo en las poblaciones étnicas para apoyar a los gobiernos con portafolios de proyectos e iniciativas de inversión, desde los criterios de diversidad.

DIVERSICAF

Una apuesta estratégica desde la Gerencia de Género, Inclusión y Diversidad

**EJE II**

Parcerías con identidad: coalición por y para la diversidad étnico-racial en la región

Una de las formas más afectivas para la transformación digital y tecnológica de las sociedades es a través de los ecosistemas de actores. El objetivo es impulsar coaliciones con comunidades, sector privado y la academia con el propósito de dar visibilidad de los asuntos étnico-raciales en las agendas de desarrollo de América Latina y el Caribe. Otra es liderar las conversaciones regionales en torno a la biodiversidad étnico-racial y las sociedades 5.0 bajo la premisa “nadie se quede atrás”.

Para lograr lo anterior, es necesario el cumplimiento de tres objetivos:

- 1. Parcerías comunitarias:** impulsar y fortalecer el capital social comunitario a través de formación, inversión, acompañamiento técnico y financiero, así como el desarrollo de la innovación social y digital desde el protagonismo de los conocimientos locales.
- 2. Parcerías privadas:** el sector facilita la cocreación de valor con recursos materiales e inmateriales, impulsa la creación de empresas, empleo, políticas de diversidad étnico-racial y la generación de ingresos a través de la creatividad afro e indígena, etc.
- 3. Parcerías universitarias:** las universidades validan y fortalecen procesos, hacen transferencia y promocionan el conocimiento dentro del paradigma de la sociedad 5.0 y DiversiCAF.

EJE III

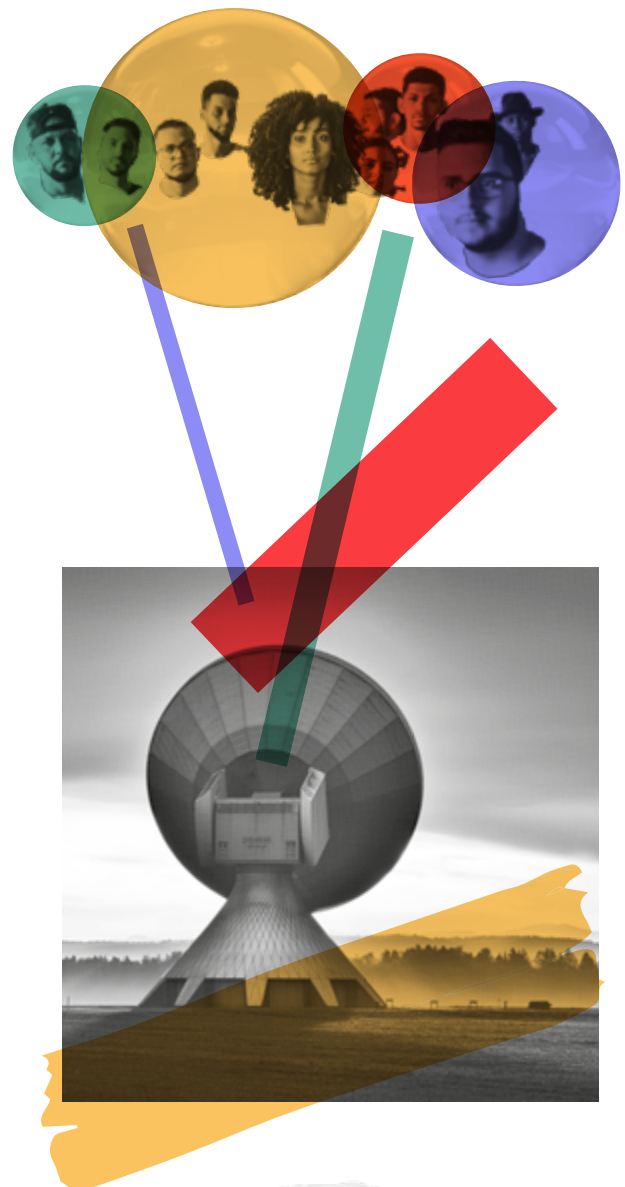
Participación económica y digital: las comunidades étnico-raciales como motor de transformación regional

Este eje busca fomentar la inclusión en el mercado laboral y la generación de ingresos, con la idea de consolidar ecosistemas favorables para el desarrollo y la vida digna en entornos urbanos y rurales, logrando el desarrollo de iniciativas propias e impulsando el emprendimiento afrodescendiente e indígena en América Latina y el Caribe. En esta medida, es necesario incentivar la creación de oportunidades económicas y sociales 5.0:

- 1. Empleo, economía digital y desarrollo tecnológico.**
- 2. Visibilidad y reconocimiento.**
- 3. Integración regional y gobernanza colectiva.**
- 4. Fomentar un mercado cultural integrado, productivo e innovador.**

CAF considera necesario trabajar para construir sociedades plurales que pongan en valor lo étnico, reconociendo sus cosmogonías de vida como gran diferenciador y catalizador de oportunidades de mercados y culturas.

DiversiCAF busca un salto social, cultural y económico de las poblaciones étnico-raciales de la región, aprovechando el momento coyuntural de la nueva revolución industrial o sociedad 5.0 donde las instituciones tienen un enfoque con:



- + Capital humano
- + Conocimiento ancestral
- + Ingreso y riqueza distributiva
- + Tecnologías digitales de fácil acceso y uso

4. Bibliografía

Andrews, G.R. (2018). Desigualdad: Raza, Clase, Género. En A. De la Fuente & G. R. Andrews (Eds.), *Estudios Afrolatinoamericanos: Una introducción* (pp.71-116). Afro Latin American Research Institute (ALARI), Harvard University. https://www.jstor.org/stable/j.ctv253f51t.6?seq=26#-meta_data_info_tab_contents

Banco Mundial. (2015). *Latinoamérica indígena en el siglo XXI: Primera década*. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/23751/LatinoamOrica00XXI00Oprimera0d0cada.pdf>

Banco Mundial. (2018). *Afrodescendientes en Latinoamérica: Hacia un marco de inclusión*. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30201>

Banco Mundial (2022). *The Global Findex Database 2021: Financial Inclusion, Digital Payments, and Resilience in the Age of COVID-19*. World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/37578>

Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. (2018). *Social Services for Digital Citizens: Opportunities for Latin America & the Caribbean*. BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0001105>

Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. (2020a). *La inteligencia artificial al servicio del bien social en América Latina y el Caribe: panorámica regional e instantáneas de doce países*. BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0002393>

Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. (2020b). *Documento de Marco Sectorial de Desarrollo de Habilidades*. Sector Social [Público Divulgación Simultánea]. BID. <https://www.iadb.org/document.cfm?id=EZSHA-RE-2000785713-4>

Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. (2022). *Social Data*. <http://sclldata.iadb.org>

Bonal, X. (2007). *On global absences: Reflections on the failings in the education and poverty relationship in Latin America*. International Journal of Education Development, 7, (1), 86-100. <https://doi.org/10.1016/j.ijedu-dev.2006.05.003>

Cont, W., Romero, C., Lleras, G., Unda, R., Celani, M., Gartner, A., Capelli, L., Zipitúa, L., Besfamille, M., Figueroa, N., López Azumendi, S. y Fischer, R. (2021). IDEAL 2021. *El impacto de la digitalización para reducir brechas y mejorar los servicios de infraestructura*. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1762>

De La Mata, D.; Berniell, L.; Schargrotsky, E.; Álvarez, F.; Alves, G. (2022). *Desigualdades heredadas. El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones* (RED 2022). Caracas: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1981>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y Caribe: Deudas de igualdad* [Documentos de proyectos]. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43746/4/S1800190_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2020). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión* [Documentos de Proyectos (LC/PUB.2020/14)]. CEPAL/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46191/S2000226_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2022). *Bases de datos y publicaciones estadísticas*. CEPAL. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/open-data.html?lang=es>

Cerovic, S. & Beaton, K. (2017, junio 29). *Migración y remesas en América Latina y el Caribe: La fuga de cerebros frente a la estabilización económica*. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2017/06/29/migrationandremittancesin-latinamericaandthecaribbeanbraindrainversuseconomicstabilization>



- Central Intelligence Agency [CIA]. (2022). *The World Factbook 2022 – Explore All Countries*. CIA. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021). *Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras: Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. Gobierno de Colombia. <https://www.dane.gov.co/index.php/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022). *Estadísticas en línea*. DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/>
- The Global Environment Facility [GEF]. (2022). Amazon. GEF. <https://www.thegef.org/what-we-do/topics/amazon>
- Hanne, A. (2018). *Estudiantes indígenas y Universidad: realidades y retos ante la diversidad cultural*. Caso de la Universidad Nacional de Salta. *Alteridad. Revista de Educación*, 13 (1), 14-29. <https://alteridad.ups.edu.ec/index.php/alteridad/article/view/1.2018.01>
- Hitachi-UTokyo Laboratory (2022). *Society 5.0: A People-centric Super-smart Society*. H-UTokyo Lab. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-981-15-2989-4#about-authors>
- Holz et al. (2022). *El futuro del trabajo y la población afrodescendiente en América Latina en el marco del COVID-19 y la recuperación transformadora con igualdad*. Naciones Unidas.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE]. (2020). *Pesquisa Nacional de Amostras por Domicílios, 2020*. IBGE.
- International Labor Organization [ILO]. (2020, febrero 5). *Más de la mitad de casi 55 millones de personas indígenas en América Latina y el Caribe viven y trabajan en ciudades* [Noticia Sala de prensa]. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_735914/lang-es/index.htm
- Jaramillo, M. & H. Ñopo. (2020). *Impactos de la epidemia del coronavirus en el trabajo de las mujeres en el Perú* [Documento de Investigación, 106]. GRADE. <https://www.grade.org.pe/publicaciones/impactos-de-la-epidemia-del-coronavirus-en-el-trabajo-de-las-mujeres-en-el-peru/>
- Lustig, N. (2020). Desigualdad y política social. En CAF (Ed.), *El Desafío América Latina Políticas para una Región Más Productiva, Integrada e Inclusiva* (pp. 247-301). CAF–Banco de Desarrollo de América Latina. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1659>
- Mihai, M., Țițan, E., & Manea, D. (2015). *Education and Poverty*. *Procedia Economics and Finance*, 32, 855 – 860. [https://doi.org/10.1016/S2212-5671\(15\)01532-4](https://doi.org/10.1016/S2212-5671(15)01532-4)
- Mitlin, D., & Satterthwaite, D. (2013). *Urban Poverty in the Global South: Scale and Nature* (1st Edition). Routledge.
- Nobre, C., Sampiao, G., & Borna, L. 2016. *Land-use and climate change risks in the Amazon and the need of a novel sustainable development paradigm*. *PNAS*, 113 (39), 10759-10768. <https://doi.org/10.1073/pnas.1605516113>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2022). *Migraciones sur-norte desde Sudamérica: Rutas, Vulnerabilidades y Contextos del Tránsito de Migrantes Extrarregionales* [Informes estratégicos de coyuntura #1]. ONU Migración. https://robuenosaires.iom.int/sites/g/files/tmzbdl626/files/documents/oim_migraciones-sur-norte-desde-suramerica.pdf
- Our World in Data. (2023, enero 26). Gender ratios for average Years of schooling, 1870 to 2010. Our World in Data. <https://ourworldindata.org/grapher/gender-ratios-for-mean-years-of-schooling>
- Portal de datos sobre migración. (2023, enero 26). Datos migratorios en América del Sur. Portal de datos sobre migración. <https://www.migrationdataportal.org/es/regional-data-overview/datos-migratorios-en-america-del-sur>
- Posey, D. (Ed.). (1999). *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity*. United Nations Environment Programme & Intermediate Publications-UNEP.
- PricewaterhouseCoopers [PwC]. (2021). *The economic realities of ESG*. In: *Strategy+Business Magazine*, October 2021. <https://www.pwc.com/gx/en/issues/reinventing-the-future/take-on-tomorrow/download/sbpwc-2021-10-28-Economic-realities-ESG.pdf>

Ripani, L., Kugler A., Soler. N., Kugler., & Rodrigo. R. (2020). *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: ¿Cuál es el impacto de la automatización en el empleo y los salarios?* Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0002960>

Salati, P. (2021, septiembre 17). *De onde vem o que eu como: aplicativos conectam consumidor a alimentos da agricultura familiar*. <https://g1.globo.com/economia/agronegocios/agro-a-industria-riqueza-dobrasil/noticia/2021/09/17/de-onde-vem-o-que-eu-como-aplicativos-conectam-consumidor-a-alimentos-da-agricultura-familiar.ghtml>

SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial). (2022). Statistics. Socio-economic database for Latin America and the Caribbean. <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/en/estadisticas/sedlac/>

UN- Habitat. (2009). *Housing Indigenous Peoples in Cities: Urban Policy Guides for Indigenous Peoples*. United Nations Human Settlements Programme. <https://unhabitat.org/housing-indigenous-peoples-in-cities-urban-policy-guides-for-indigenous-peoples>

United Nations [ONU]. (2017). *Habitat III Regional Report Latin America and The Caribbean: Sustainable Cities with Equality*. United Nations. <https://unhabitat.org/sites/default/files/documents/2019-05/habitatiii-regional-report-lac.pdf>

World Economic Forum [WEF]. (2020). *Diversity, Equity and Inclusion 4.0: A toolkit for leaders to accelerate social progress in the future of work*. WEF. http://www3.weforum.org/docs/WEF_NES_DEI4.0_Toolkit_2020.pdf

